LEON TOLSTOY

PASIÓN FATAL

ANA KARÉNINE

Drama en seis actos



MADRID
Sociedad de Autores Españoles
1913

ANA KARENINE

PASIÓN FATAL

ANA KARENINE

Drama en seis actos, adaptación escénica de la novela de

LEON TOLSTOI

por

E. GUIRAUD

Estrenado con gran éxito en el Teatro ANTOINE el 30 de enero de 1907

Versión española de

JOSE ZALDÍVAR



BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA
45 - Conde del Asalto - 45
1914

REPARTO

PERSONAJES

ANA	
DOLLY	
CONDESA MIACKAIA	
KITTY	
LIDIA IVANOVNA	1
PRINCESA KERABATZKY	1
CONDESA NORDSTONE	2
LA DE OBLONSKY	2
SEÑORITA ROLAND	3
MATRONA	3
ANITA	3
AMCKA	4

Los personajes 1, 2, 3 y 4 pueden doblar.

WRONSKY	
KARENINE	
STIVA	
PRÍNCIPE KERABATZKY	1
GENERAL SERPUKOSKOI	1
LEVIN	2
GOLINITCHEFF	2
CAMPANETTI	3
KAPITONITCH	3
WASSILI	4
WLADIMIRO	4
MATVEI	5
SERGIO (hermano de Levin)	5
MAKHOTINE	
GENERAL SOMATOFF	
YAVSHINE (No habla más que en coro)	

Los actores 1, 2, 3, 4 y 5 pueden doblar sus papeles.

NIÑOS

SERGIO	(Importantísimo)	
GRISHA	(Niño)	
TANIA	(Niña)	
WASIA	»	
PIOTR	(Niño)	Pueden doblar con dos de los anteriores
NICOLÁS	»	Pueden doblar con dos de los anteriores

ÉPOCA ACTUAL



ACTO PRIMERO

En Moscou. Despacho de Stiva. A la derecha, abertura con tres arcadas que conduce al salón de recepciones. Muebles convenientes.

ESCENA PRIMERA

La señorita ROLAND, los niños GRISHA, TANIA y WASIA, luego STIVA

(Al levantarse el telón los niños jugan al corro, danzando, con su intitutriz francesa.)

ROLAND ¡Cantad los tres, pero no muy fuerte!...
¡Vamos!... (Forma la rueda con los niños.)
—«Mambrú se fué a la guerra...»

NIÑOS «Mirondón, mirondón, mirondena...
»Mambrú se fué a la guerra...
»no sé cuando vendrá...»

GRISHA ¿Mambrú era un inglés, verdad?

ROLAND Sí; prosigamos:
—«Si vendrá por la Pascua...»

TODOS «Mirondón, mirondón, mirondena...
»Si vendrá por la Pascua
»o por la Trinidad...»

(Mientras los niños cantan con la institutriz, Stiva entra y canta con todos ellos.)

STIVA «La Trinidad se pasa...»

GRISHA ¡Papá! ¡Papá!...

NIÑOS ¡Papá!...

STIVA Acabemos la canción...

TODOS «La Trinidad se pasa...
»Mirondón, mirondón, mirondena...

»La Trinidad se pasa...
»Mambrú no volverá...»

STIVA ¡Bravo, señorita!...

WASIA ¡Papá sabe también la canción! (Los niños aplauden abrazando y besando a Stiva.)

GRISHA ¡Naturalmente!... ¿Será tonta Wasia?... Un príncipe lo sabe todo. ¡Papá es príncipe!... ¡Los mujiks, en cambio, no saben nada!...

WASIA ¿Que los campesinos no saben nada?

GRISHA ¡No!... ¡Los sabios somos nosotros!..

ROLAND ¡Grisha es muy orgulloso!...

STIVA (Riendo.) ¡Bah!... Es una cualidad rusa, señorita Roland. Cada raza necesita tener su pecado capital. ¡Vaya!... ¿Está segura de que sus compatriotas no tienen, por lo menos, tres o cuatro?

ROLAND Lo ignoro, señor...

STIVA ¿Lo ignora usted? Pues yo podría señalarlos... ¡Bonitos son vuestros defectos nacionales!...

ROLAND ¡Ah!...

STIVA Sí, sí. (A los niños, que durante este corto diálogo se acercaron a la mesa-despacho de su padre.) ¡Grisha! ¡No os acerquéis a mi mesa!... ¿Quisiera saber por qué causa ha venido usted aquí con los niños, señorita?

ROLAND La sala de recreo se ha convertido en guardarropa para la recepción de esta noche, y la señora me dijo que viniera aquí, al despacho del señor... «Vaya usted allá con los niños—añadió;—es el gabinete de *trabajo*... donde mi marido... *no trabaja* gran cosa.»

STIVA ¡Ah! ¡Muy bien! ¿Se burla de mí?

ROLAND Perdóneme usted, señor...

STIVA ¡Vaya! ¡Vaya!... ¡Es la ocurrencia donosa! (A los niños.) ¡Grisha!...¡Tania!... ¡Wasia!... Pasad al comedor... Lo he visto ya dispuesto... y aun no hay nadie... La señorita institutriz irá en busca vuestra al instante. (Stiva obliga a salir por la puerta del fondo a los niños.)

ESCENA II

Señorita ROLAND, STIVA, luego DOLLY

STIVA (Volviéndose e impidiendo que la señorita Roland siga a los niños.) ¡Espere usted!...

ROLAND Señor... es que...

STIVA (Riendo.) ¡Ea! ¡Las joyas han de pagar el derecho de aduanas! Ya sabe usted que me cautivan sus encantos, ¡divina francesa! Un poco de condescendencia... ¡Vamos!...

ROLAND (Defendiéndose mal.) ¡Déjeme usted pasar!... Los niños... la señora princesa... (Riendo.) Es incorrecto abusar así...

(Stiva sujeta por los brazos a la institutriz, y a pesar de su resistencia, la besa en la frente. En este momento, Dolly entra y lanza un grito de sorpresa e indignación.)

DOLLY ¡Oh!... (A la señorita Roland.) ¡Salga usted inmediatamente!

ROLAND Señora... debo advertir... (Dirigiéndose hacia la puerta del fondo.)

DOLLY ¡No! ¡Por allá!... Nada de ir en busca de mis hijos... ¡No volverá usted a verles más!... ¡Sería una mancilla para ellos!... La querida de su padre... ¡Oh, qué indignidad!

(Prorrumpe en sollozos. Stiva indica a la institutriz que se retire. Hállase desconcertado; desde que la señorita Roland desaparece, asoma a sus labios una sonrisa algo necia, discurriendo el modo de excusarse ante su esposa.)

STIVA ¡Dolly... escúchame!...

DOLLY (Llorando.) ¡No!... ¡Quiero marcharme en seguida! ¡No continuaré a tu lado ni un minuto más!...

STIVA Fué un instante de extravío...

DOLLY ¡Yo... que te había colocado a la altura de un Dios!... Yo... la más escrupulosa para dirigir la educación de nuestros hijos .. ¿Es posible tu vileza? ¡Tu conducta... digna del último y más mezquino de los hombres!

STIVA (Sonriendo.) Te aseguro que sin ser el último... ni el más mezquino de los hombres, se puede...

DOLLY (Estupefacta por la sonrisa de Stiva, luego indignada, después violenta.) ¿Aun asoma la sonrisa a tus labios?... ¿Qué demuestras con ella? ¡Cobardía! ¡Maldad! ¡Cinismo! ¡Déjame, no me toques... déjame!... (Aléjase rápidamente, dejando a Stiva desconcertado.)

ESCENA III

STIVA, luego MATVEI, después LEVIN

STIVA (Colocándose ante un espejo y mirándose en él.) ¡Es verdad!... ¡Esta sonrisa necia es la que todo lo ha echado a perder! Dolly principiaba a enternecerse... Estábamos en buen camino. ¡Bah! Ya se arreglará el asunto. (Continúa ante el espejo, mirándose complacido.) ¡Nadie creerá que tengo la misma edad de mi mujer!... (Llamando.) ¡Matvei!... ¡Matvei!... ¿Dónde estás, imbécil?... (De mal humor.) ¡Hoy todo marcha mal!

MATV. (Tiene cincuenta años, viste librea.) ¿Vuecencia ha llamado?

STIVA ¿Dónde estabas?

MATV. Con Wassili, excelencia, disponiendo la instalación de plantas en la galería... Apenas nos queda tiempo, pues los invitados empezarán a llegar muy pronto.

STIVA ¿Los invitados?... ¡Es verdad, que hoy tenemos recepción! ¡No recordaba semejante cosa!... ¡Es necesario que todo se arregle al menos provisionalmente!...

MATV. (Ingenuo.) ¡Haremos todo lo posible, excelencia!

STIVA ¡Sí, sí! No es eso lo que yo quiero decir... ¿Está en sus habitaciones Ana?

MATV. Pues ¿qué quería decir vuecencia?

STIVA Ahora te pregunto si está en casa mi hermana... Ve a buscarla y dile que necesito hablar con ella inmediatamente. (Empuja Matvei hacia la puerta.)

MATV. Olvidaba deciros que el señor Levin desea ver a vuecencia. Espera aquí... (Indicando.)

STIVA ¡Levin! ¡Levin! ¡Llega en bonita ocasión! ¡Anda, anda! ¡Pronto! ¡Que venga mi hermana! (Vase Matvei. Stiva se dirige a la puerta del fondo.) ¡Levin! ¡Levin! ¡Entra, hombre!

LEVIN (Viste caftán y botas altas adecuadas. Aire tímido y modesto.) ¡Dios te guarde, Stiva!

STIVA ¡Salud, clásico mujik!... Tú siempre fiel a la tradición, ¿eh?... (Designando el traje.) ¡Un verdadero aldeano!... Te concedo un minuto de audiencia. Dime, ¿qué te trae a Moscou?...

LEVIN ¡Celebro que tengas prisa!... Así podré decirte en dos palabras...

STIVA (Soltando una carcajada) ¡Vaya! Francamente, ¿no preferirías tú vestir un levitón de moda y llevar una flor en el ojal?... ¿No?... (Variando de conversación sin ton ni son.) Figúrate cual será mi estado de ánimo!... ¡Me dejé sorprender estúpidamente por Dolly, en el momento preciso en que yo daba un beso a la señorita Roland!...

LEVIN ¡Stiva! ¿Besar tú a la institutriz de los niños?...

STIVA Ya conoces el carácter de Dolly... ¡Llanto, nerviosidad, ruptura trágica!... «¡Me marcho a casa de mis padres!»... ¡Total por un beso insignificante!... ¡Ah! ¡Y si Ana no se encuentra actualmente en casa, no me salvaré sino por un milagro!

LEVIN Ana es una mujer de grandes recursos...

STIVA Mi hermana posee una inteligencia maravillosa... y una virtud incomparable! (Riendo.) ¡Es de familia!... ¡Y pensar que esta noche tenemos recepción!... ¡Oh! ¡Imprescindiblemente... por el qué dirán... nece-

sito hacer las paces con mi mujer... al menos de ocho a once!...

LEVIN Por eso me adelanté yo... precisamente...

STIVA ¡Claro está! Tú eres hoy de los nuestros... ¡Bueno!... ¡Más tarde me explicarás la causa que te hizo abandonar la esteva de tu arado!... Conque... ¿quieres un cigarro?...

LEVIN ¡No, no!... (Abrumado por las frases rápidas de Stiva.) Ya sabes de lo que se trata... ¡Mi más ardiente deseo consiste en ser tu cuñado! ¡Hace muchos meses que adoro a Kitty, sin atreverme a decírselo, naturalmente!... ¿Te parece que me lance hoy?... Kitty no sabe una palabra... ¡Pero puede ser que tu esposa, como hermana suya, o tú... influyáis cerca de tu suegra... la princesa Kerabatzky... porque las simpatías únicas con que cuento son las del príncipe... tu suegro! En fin, ya me comprendes...

STIVA (Riendo.) Sí, hombre, sí. Aunque tu estilo es un tanto difuso... ¡Pero... adelante! ¡adelante! ¡Eres un hombre completo! Nos entenderemos bien los dos. ¡Por tu parte me escudarás en el asunto de la reconciliación con mi mujer!... ¡Defiéndeme a todo trance!

LEVIN ¿De modo que... debo declararme en tu favor?...

STIVA ¡Naturalmente!... ¡Y es lo más lógico! En primer lugar, porque no hay riesgos... y suceda lo que quiera... cuenta conmigo... ¡Tú, nada puedes perder!...

LEVIN Yo... no veo la lógica esa... como tú dices... pero...

STIVA (Empujándole dulcemente.) ¡Qué diantre!... ¡Tú estás enamorado!... ¡Qué te importa pasar dos o tres minutos aquí... en este gabinete?... (Indicándolo.) ¡Espérame... que pronto iré en tu busca!... ¿Eh?... (Ana entra.) ¡Ana!... ¡A propósito!...

ESCENA IV

ANA, STIVA y LEVIN un momento.

ANA — ¡Señor Levin!... Saludo a usted...

STIVA — (Empujando a Levin hacia la puerta del gabinete.) ¡Bueno! ¡Después le saludarás!...

LEVIN — ¡Ya lo véis... me echa de aquí!...

ANA — Perdónele usted...

LEVIN — ¡No hay necesidad!... ¡Ya sabe él que siempre estaré a su disposición! (Vase Levin.)

ANA — Me parece un poco incorrecta tu conducta para con un amigo.

STIVA — Ana, no tengo tiempo en este instante más que para contarte lo sucedido. Figúrate que...

ANA — No prosigas. Estoy al corriente...

STIVA — ¿Cómo?

ANA — Tu mujer te ha sorprendido dando un beso a la señorita Roland... Quiere marcharse... Juzga tu acción con gran severidad... y está en lo cierto. Es vergonzoso lo que has hecho. ¡Yo no he encontrado palabras para defenderte... y si por mi parte te perdono, es porque sé que eres un niño... un niño con apariencias de hombre! Aturdido.. pero no malo; ¡lo que deploro en ti es la falta de sentido moral!

STIVA — Mira... este no es el momento oportuno para hablar de sentido moral. La cosa urge... Va a tener lugar la recepción que realizamos en honor tuyo con motivo de tu estancia aquí, en Moscou. Es preciso que Dolly disimule. ¿Qué pensaría tu marido? ¿Qué diría todo el mundo?...

ANA — (Irónica.) ¡Sobre todo, lo último es lo que te preocupa!

STIVA — ¡La opinión pública debe ser la primera preocupación de un alto funcionario del Estado!

ANA — Entonces, ¿qué quieres que yo haga?

STIVA Que veas a Dolly y la decidas a guardar las apariencias... a salvarlas, por lo menos hoy; convéncela de que este es su deber... ¡debe sacrificarse!... ¡Después de todo, no ha sido nunca desgraciada... y no se trata más que de un beso sin importancia!

ANA ¿Cómo has podido proceder con tal ligereza?...

STIVA ¿Ligereza? Mi temperamento es distinto del tuyo... ¡Soy más... aventurero!... Tú eres tan virtuosa como bella. ¡Y tienes cierto mérito, confiésalo, en mantenerte fiel al ministro de Estado, Alexis Karenine, tu marido, el hombre más glacial del Universo!

ANA ¡Stiva!, ¿qué dices?

STIVA ¡Bueno, bueno!... Anda, anda y cumple la misión que te encomiendo cerca de Dolly. ¡Estás encantadora con ese traje! ¡Ah! ¡Una idea! Si Dolly, ¡hay que preverlo todo! si Dolly no se aviene a razones, haz tú los honores... Pretextaremos una indisposición de mi mujer... ¿eh?...

ANA ¡Veremos! Espérame aquí. ¡Esa no sería una feliz solución!...

STIVA Abrevia, abrevia, ¿eh? Aquí llega un carruaje. (A la ventana.) ¡Ah! Es mi suegro, su familia, Kitty! (Ana desaparece. Stiva la acompaña, y luego, desde la puerta, llama:) ¡Matvei! ¡Matvei! ¡¡Vivo!! ¡Conduce hasta aquí a la princesa Kerabatzky, y al príncipe y a Kitty! (Solo.) ¡Dios mío, qué enojoso es todo esto! (Mirándose al espejo.) ¡Estoy algo... *paliducho!*...

ESCENA V

STIVA, el PRÍNCIPE, la PRINCESA KERABATZKY y KITTY

PRINCESA Nos hemos adelantado un poco. Kitty ha creído que podría ser útil a Dolly y Ana para recibir....

STIVA ¡Ha sido una gran idea! ¡Mamá!... ¡Papá!... ¡Hermanita!... (Saludando.)
PRÍNCIPE ¡Ya es terquedad la de mi mujer, empeñándose en traerme a esta clase de fiestas!...
KITTY ¿Dónde están Ana y Dolly?
STIVA ¡Acabándose de arreglar!...
PRINCESA Podremos ir Kitty y yo; las ayudaremos a...
STIVA ¡No, no es preciso!... Ya saben que habéis venido... ¡Os he visto bajar del coche!...
PRINCESA (Al Príncipe.) ¡Amigo mío, estás hoy bastante malhumorado!...
PRÍNCIPE ¡Motivos tengo para ello!... ¡En ti ha desaparecido la grandeza de alma... y la dignidad también!
STIVA (A Kitty.) ¡La cosa está que arde! (Refiriéndose a sus suegros.)
KITTY ¿Qué?
STIVA ¡Que tus padres se hallan en *perfecto*... desacuerdo!...
KITTY ¡Oh!... ¡Stiva!...
STIVA (¡Mira: Dejémosles solos! Vente conmigo. Más vale que discutan antes de la llegada de nuestros invitados.) Voy con Kitty... a ver si todo está dispuesto... ¿eh? (Vanse.)

ESCENA VI

EL PRÍNCIPE y la PRINCESA KERABATZKY

PRÍNCIPE ¡Pues sí!... ¡Ni tienes grandeza de alma ni dignidad, lo repito! Comprometes a tu hija empleando ese sistema bajo y ridículo de buscarle un marido.
PRINCESA Pero, ¿qué hice yo?...
PRÍNCIPE ¿Qué hiciste? ¡En primer lugar, acoger bajo tu protección un novio para la niña, del cual hablará todo Moscou! Y lo que más grave resulta es que el tal Wronsky, en la sociedad no figura sino como un oficialillo vulgar... ¡y gracias!
PRINCESA ¡El conde Alexis Wronsky es un hombre

digno, por todos conceptos, de estimación!

PRÍNCIPE Su madre ha manejado admirablemente la escoba en la Corte, cuando yo era muchacho...

PRINCESA ¡Su hijo no es responsable! Es un oficial correcto. ¡Tiene un brillante porvenir, gracias a su propio mérito y a sus relaciones en la Corte! ¡Es un partido soberbio para nuestra hija!

PRÍNCIPE ¡Por supuesto!

PRINCESA Además... ¡los muchachos se quieren!

PRÍNCIPE ¡Ah! ¡Ya esperaba el gran argumento! Que nuestra inocente Kitty lleve grabada en el corazón la imagen del mozalbete... ¡no me extraña! Pero, ¿quién me asegura la reciprocidad?...

PRINCESA Pronto te convencerás. El conde Wronsky, moralmente comprometido con Kitty, debe declararse oficialmente hoy mismo.

PRÍNCIPE ¡Dios lo quiera!... Pero yo hubiese preferido a Levin... ¡Este si que es un hombre honrado a carta cabal!...

PRINCESA Sin duda, un hombre honrado... ¡pero no me negarás que es también una especie de labrador, hidalgo, que se atavía a la rusa campestre... y que trasciende a mujick sin poderlo remediar!... ¡Tendría lances! ¡Dar un campesino semejante por marido a nuestra exquisita hija, a nuestra elegante y remilgada Kitty!

PRÍNCIPE Yo siempre preferiría un campesino por yerno... a un nuevo Stiva. ¡En fin, bueno! ¡Me callo!

PRINCESA ¡Dolly es muy feliz con su marido!

PRÍNCIPE Es lo probable... ¡no lo niego! (La discusión del Príncipe y de la Princesa, se interrumpe con la llegada de Ana.)

ESCENA VII

Dichos y ANA

PRINCESA ¡Ana!...
ANA ¡Princesa!... ¡Príncipe!...
PRÍNCIPE ¡Anita!...
ANA ¿Y Kitty?...
PRINCESA Con Stiva y los niños, creo... ¿Tienes buenas noticias del conde Alexis Karenine?
ANA ¡Excelentes, gracias!
PRINCESA ¿Y vuestro pequeñuelo... Sergio?
ANA ¡Me escribe todos los días!
PRÍNCIPE ¡A los doce años!... ¡Qué notable!...
ANA ¡Es muy inteligente! ¡Y me quiere... con delirio!... ¡Tengo una pena! ¡Tanto tiempo sin darle un beso! ¡En fin, pronto podré resarcirme de esta ausencia!...
PRINCESA ¿Ya toca a su fin tu estancia en Moscou?
ANA ¡Vaya! ¡Hace quince días que estoy aquí! ¡Nunca había pasado tanto tiempo separada de mi Sergio!
PRINCESA Y Dolly, ¿ya está engalanada?
ANA ¡Casi, casi!... Pero... me suplicó que le enviase en seguida su marido. (Sonriente.) Quiere que él sea el primero en tener la satisfacción de contemplar su nuevo traje... (Se dirige hacia el salón.)
PRINCESA (Al Príncipe.) ¡Ya lo oyes!... ¿Ves cómo resulta ridículo tu pesimismo?... ¡Se hallan tan enamorados como el primer día!
PRÍNCIPE ¡Hum!... ¡Más vale así!
ANA (Desde el fondo.) ¿Me permiten ustedes que llame a Stiva?...
PRINCESA ¡Ya lo creo!... ¡No faltaba más!... ¡Y a los niños... quiero darles un beso!
ANA ¡Stiva! ¡Kitty!... ¡Niños!... ¡Venid acá!... ¡Oh! ¡oh!... ¡Han entrado a saco en el *buffet!*... ¡Ay de vosotros, cuando mamá se entere!

ESCENA VIII

Dichos, KITTY, STIVA, y los NIÑOS

GRISHA Papá y Kitty son los que han empezado...

STIVA ¡Ep!... ¡Embustero!...

PRÍNCIPE ¡Venid, angelitos, venid! ¡A besar al abuelito... y a la abuelita!...

GRISHA ¡A ti sí, abuelito! ¡Pero la abuelita... pica!

PRINCESA ¿Cómo? ¿qué yo pico?

GRISHA ¡Vaya!... ¡Tu barbilla pica!...

ANA ¡Grisha!

PRÍNCIPE ¡Ah!... ¡Pillín!... ¡Es verdad! ¡Ja, ja, ja!

PRINCESA ¡Vaya una ocurrencia! (Grave.) ¡Estos niños debían estar en su cuarto con la institutriz!...

ANA (Bajo a Stiva.) Anda, Stiva... ¡Dolly te espera! ¡Con poco que pongas de tu parte te perdonará!

STIVA (El mismo juego.) ¿Has podido conseguir eso? ¡Ana, eres una eminencia diplomática!

ANA ¡Y tú un loco de atar! Anda; ¡ya he prevenido a la princesa que tu mujer desea presentarse con un nuevo traje a ti antes que a nadie!

STIVA ¡Entonces voy inmediatamente! (Bajo a Ana.) ¡Gracias! La recepción será cordial, íntima... ¡Después de la tempestad se saborea mucho más la calma!

PRINCESA ¡Stiva! ¿Por qué no te llevas estos niños junto a la señorita Roland?

STIVA ¡Ah! ¡sí!... Digo, ¡no! ¡no! ¡Imposible! ¡Vaya unas ideas extravagantes las que tiene usted! (Vase.)

PRINCESA ¿Y por qué son extravagantes? ¿Qué tiene de particular?...

ANA Porque la señorita Roland, desde hoy... ha cesado en su empleo de institutriz... ¡La han llamado telegráficamente de Francia... a causa de... una repentina enfermedad que aqueja a uno de sus más próximos parientes!

Princesa ¡Qué fatalidad!... ¿Y quién va a ocuparse desde hoy de los niños?

Ana Pues... ¡Dolly y yo... hasta nueva orden!...

Kitty ¡Y yo también! ¡Les quiero tanto!.

Grisha Yo también te quiero... ¡Eres mi prometida oficial!...

Ana ¿Qué te parece?

Princesa ¡Bueno!... En adelante os ocuparéis de ellos... hasta que se encuentre nueva institutriz... ¡Pero por de pronto, es preciso que se les envíe a su cuarto con... con cualquier criado que se halle a mano!

Príncipe ¡Vaya! ¡Vendrán conmigo! ¡Esto me divertirá mucho más que el escuchar las sandeces y tonterías de vuestra corte de lechuguinos empalagosos!...

Grisha ¡Sí, sí! ¡Abuelito! ¡Vamos, que jugaremos a... la caza del oso!

Príncipe ¡Bien! ¡Bien!

Tania ¡Y tú serás el oso!... (Al Príncipe.)

Príncipe ¡Naturalmente!...

Ana ¡Tania! ¡Tania!

Princesa ¡Andad, andad los cuatro a jugar! ¡El más niño eres tú! (Al Príncipe.)

Príncipe ¡Es claro!... ¡Siendo tú tan juvenil de carácter... y de gustos... necesito ponerme dentro del diapasón conyugal!

Ana Kitty nos ayudará en los últimos preparativos... digo, si no la enoja permanecer conmigo.

Princesa Al contrario. ¡Tu compañía no puede serle más agradable! Y lo demuestra recordándote siempre con cualquier motivo. ¡Vamos, niños, vamos! ¡Pasa tú delante!... (El Príncipe, la Princesa, Grisha, Tania y Wasia vanse por el fondo.)

ESCENA IX

ANA y KITTY

ANA — ¿De modo que me nombras a cada momento?

KITTY — ¡Sí, por cierto! Te admiro, porque eres lo que yo quisiera ser... Una verdadera... *señora* que brilla en el gran mundo.

ANA — Tienes disposicion para llegar a granjearte las simpatías de la alta sociedad. Eres bella...

KITTY — ¡Menos que tú!

ANA — ¡No, no!... A tus años todo sonríe.. todo aparece seductor a los ojos de las enamoradas...

KITTY — Yo...

ANA — Es inútil que disimules. Estoy al corriente de lo que hay... por Stiva. He visto varias veces en las reuniones a Wronsky y resulta un joven de buena figura, leal, afable en su trato, pundonoroso... En fin, yo celebraría que los proyectos se realizasen...

KITTY — Hace tiempo que no veo a Wronsky, pero... según mamá me dijo ayer... esta noche será la decisiva, porque él pensaba hacer hoy su declaración oficial...

ANA — ¡He ahí por qué te encuentro más linda y atrayente que nunca! Muestras la hermosura de la felicidad que se aproxima...

KITTY — ¡Y tú la hermosura de la felicidad lograda!...

ANA — ¡Ah! ¿Yo demuestro eso?

KITTY — ¡Sin duda!

ESCENA X

Dichas, DOLLY y STIVA

(Matvei abre las dos hojas de la puerta del salón. Se ve a Dolly y Stiva hablando amigablemente. Oyese la voz de Stiva.)

STIVA De manera que tu padre ha consentido en *hacer el oso* jugando con Tania... y tu madre se amostazó por la ocurrencia de Grisha.

DOLLY Pero, ¿qué ha dicho esa criatura?...

STIVA Que al besarle la abuelita, le *picaba* con la barbilla. ¡Ja, ja, ja!... (Avanzan, bajando. Dolly se dirige hacia Kitty. Stiva junto a Ana.)

STIVA (Bajo a Ana.) ¡Todo se ha salvado!...

ANA ¡Menos el honor!...

STIVA ¡La recepción transcurrirá risueña y apacible, que era el punto más esencial!

DOLLY (A Kitty.) ¡Estás preciosa!...

KITTY ¡Y tú también, Dolly!...

DOLLY ¿Te gusta mi nuevo traje? ¡Ah! ¡pero el tuyo es de gusto exquisito!... ¡Esta noche mi hermanita será festejadísima! (A los otros.)

MATVEI (Anunciando, en el gran salón.) La señora condesa de Miackaia.

ESCENA XI

Dichos, la CONDESA MIACKAIA, luego la CONDESA NORDSTONE, después WRONSKY, YAVSHINE y MAKHOTINE.

C. MIACK. (Presuntuosa.) ¡Me considero feliz llegando la primera a casa de tan buenos amigos! (Confidencialmente a Kitty.) ¡Estás adorable, Kitty! ¡Ayer encontré a tu prometido Wronsky en casa de la princesa Betzy!... ¡Está completamente loco de amor por ti!...

STIVA (Acercándose.) ¡Empiezan las exageraciones!... ¡Condesa, tiene usted los ojos más expresivos que conozco!...

C. MIACK. (A Dolly.) ¡Dolly! ¡su marido es el hombre más galante que existe en Moscou!...

ANA Sí; Stiva pertenece a la especie de los requebradores perpetuos.

DOLLY Tal vez sea más correcto que esperemos en el gran salón la llegada de los invitados.

C. MIACK. ¡Naturalmente! ¿Y seremos muy numerosos?...

STIVA Usted resultará una excepción... ¡por sus ojos de gacela!...

ANA (Disgustada.) ¿Sabes, exactamente, qué invitados notables vendrán esta noche?

STIVA ¡Ya lo creo! ¡No faltaba más! Los tenientes Yavshine, Makhotine, Wronsky...

MATV. (Anunciando.) La señora condesa de Nordstone.

C. NORDS. (Entrando.) ¡Viva el ejército!...

STIVA ¡He aquí una entrada triunfal!

DOLLY Stiva empezaba a enumerarnos las invitaciones de hoy.

C. NORDS. ¿Y me había olvidado?

STIVA ¿Puede olvidarse nadie de usted después de haberla visto por primera vez?...

C. NORDS. ¡Gracias! Eso no reza conmigo.

STIVA ¿Cómo?...

C. NORDS. ¡Me hacen mal efecto las lisonjas inoportunas!...

C. MIACK. ¡Buena lección!

C. NORDS. ¡Deliciosa Kitty!... ¿No ha venido todavía?...

KITTY ¡Ah!... (Fórmase un grupo en el gran salón. Allí es donde tiene lugar la verdadera recepción: la princesa Kerabatzy, Dolly, Ana, Stiva, la condesa Nordstone, los oficiales Yavshine y Makhotine, recién llegados, dejan en escena a Kitty y la condesa Miackaia, la cual ocupa con aquélla un diván.)

ESCENA XII

KITTY, CONDESA MIACKAIA, luego STIVA

C. MIACK. ¡Ven acá! ¡Vamos a hablar las dos de lo que más te gusta! (En este instante baja Stiva riendo.)

STIVA ¡Qué descuido!... ¡Nada! ¡Le había olvidado por completo!

C. MIACK. ¿A quién?

STIVA ¡A mi amigo Levin, que está aquí sólo y encerrado desde hace tres cuartos de hora!

C. MIACK. ¡Ah! ¡Levin!... ¡Constantino Levin, mi

enemigo íntimo! ¿El enamorado de nuestra adorable Kitty?

STIVA ¡El mismo, condesa! ¡Voy a colocarle en vuestras garras!...

KITTY ¡Sería una desgracia para mí!

C. MIACK. ¿Por qué?

KITTY ¡Ronda sin cesar a mi lado lanzándome su mirada suplicante y lánguida! Esta noche, precisamente, su tristeza me sería más penosa...

C. MIACK. ¡Oh! ¡Stiva!...

STIVA ¿Condesa?

C. MIACK. ¿Cómo encuentra usted mis ojos en este instante?

STIVA ¡Magnéticos... y tiranos!

C. MIACK. ¡Hum! ¡Kitty! ¡No hagas caso! ¡Bueno! ¿Sería usted capaz de obedecerme a cambio de una mirada de gratitud?

STIVA ¡Diga usted y haré... un milagro!

C. MIACK. ¡Bien! Vuelva usted al salón... y continúe olvidando a Levin... que destruiría nuestros planes hoy...

STIVA Y, ¿por qué motivo?

MATV. (Anunciando.) ¡El conde Wronsky!

KITTY ¡Ah! (Muy contenta.)

C. MIACK. ¡Aquí tiene usted mi respuesta! (Indicando a Kitty.)

STIVA ¡Diantre! Levin es amigo mío... y...

C. MIACK. ¡Y aquí tiene usted la recompensa prometida... con propina! (Tendiéndole la mano, que Stiva besa.)

STIVA ¡Vaya! (Mirando tristón hacia la puerta del cuarto donde Levin se halla.) Buenas noches, Constantino Levin... ¡te he vendido!

C. MIACK. ¡Por más de treinta dineros!

STIVA ¡Por una sonrisa! (Riendo.) Por supuesto que allí tiene Levin licores exquisitos... un diván... excelentes cigarros... ¡Ea! ¡Tendré que ir en busca de mi amigo Wronsky!

C. MIACK. ¡Eso se llama pasarse al enemigo con armas y bagajes!...

STIVA ¡Yo no sé hacer nada a medias! (Vase)

KITTY ¡Qué bueno es Stiva!

C. MIACK. ¡Sí!... Le llamas bueno porque favorece tus proyectos. Pero en realidad peca, al favorecerlos, de indigno. En fin... no he venido aquí para moralizar... Aprovechemos las circunstancias. Kitty, ¿parece que no me escuchas?

KITTY ¿Estoy bien? ¿Resulta mi *toilette?*

C. MIACK. ¡Admirable!

ESCENA XIII

Dichos, WRONSKY; STIVA con él.

STIVA ¡Os traigo al bizarro Wronsky! (A W onsky.) ¡Ya conoces a la condesa!... ¡Al diablo la etiqueta! ¡Aquí estamos en el rincón de la franqueza lisa y llana!

C. MIACK. ¿Qué? ¿No vamos a dar una vuelta... de aquéllas?...

STIVA ¿Por qué no?... Hoy aquí impera el libre albedrío con el tácito consentimiento de todos... Nosotros, pues, podemos discurrir a nuestro antojo...Estos dos...quedan autorizados para dirigirse miradas platónicas... ¡Por aquí, por aquí, condesa!...

C. MIACK. ¡Vamos...pero, cuidado! Ha conseguido usted una mirada y el permiso para besar mi mano! ¡Conste que no estoy dispuesta a conceder mayores franquicias!... (Pcco a poco llegan más invitados al gran salón, que se anima extraordinariamente, contrastando con el aislamiento absoluto del gabinete-escena.)

WRONSKY ¿Sabe usted, Kitty, que casi he conquistado a la princesa para que asistan ustedes a las carreras de Tzarskoié-Selo, dentro de unos quince días?

KITTY ¡Cuánto lo celebro! ¡Podré ver al fogoso *Fru-fru*, que con tanto sentimiento dejó usted en Petersburgo!... Es un caballo tan bonito, que no me extraña ocupe sus pensamientos...

WRONSKY ¡No... si acaso, es una de mis distracciones favoritas, pero mis pensamientos siempre están dedicados a imágenes más nobles!...

KITTY ¡Ah! Tal vez la carrera militar...

WRONSKY ¿Por qué no han de ser mis pensamientos amorosos?...

KITTY En esa cuestión... yo... no soy competente... Como nunca he oído hablar... de... (Ruborosa.) ¿Y cuándo piensa usted volver a Petersburgo?...

WRONSKY Dentro de tres o cuatro días.

KITTY Entonces... al mismo tiempo que Ana...

WRONSKY ¡Ah! Ignoraba que...

KITTY Y, ¿volverá usted a Moscou pronto?...

WRONSKY Según... Eso depende de cierta persona... Su decisión ha de influir necesariamente en mi próximo regreso.

STIVA (A la Condesa.) Creo que hemos pasado completamente desapercibidos.

C. MIACK. Este es el momento oportuno de entrar en el salón...

STIVA ¡Al contrario!... ¡Ya ve usted! La condesa de Nordstone acaba de sentarse al piano. ¿Qué va a propinarnos esa... desequilibrada? ¿Algún *cuplé* francés?... (Oyese preludiar en el piano dentro.)

C. MIACK. ¡Bah! ¡Por lo visto se trata de algo sentimental! ¡La condesa es un tanto... histérica!

WRONSKY (A Kitty.) En resumen, no ha contestado usted nada concreto a mi pregunta.

KITTY Es que... mi respuesta podría encerrar gravedad... Prefiero no contestar a usted inmediatamente...

ESCENA XIV

Dichos y ANA

ANA Perdonen ustedes que interrumpa... Me impresiona mucho esa música.

STIVA ¡Te creía más equilibrada, Ana!

ANA ¡Muchas gracias!... El buen equilibrio, tal como piensas, reside en la impasibilidad o en la indiferencia.

WRONSKY Stiva tiene opiniones, a veces, desconcertadas.

ANA ¿Verdad que sí?

WRONSKY Una persona puede hallarse en estado normal, poseer sano el espíritu, y sentir vibraciones especiales y hasta sufrimientos ante una obra perfecta de arte, o al presenciar un fenómeno sorprendente de la Naturaleza, o una representación teatral, o bien oyendo un trozo de música expresiva... ¡como ahora! Yo no me tengo por degenerado, querido Stiva, y por deber profesional necesito hacerme fuerte contra las emociones. ¡Sin embargo, a menudo me ocurre ser esclavo de una impresión!

STIVA ¡Eso es gracioso... en un oficial del ejército!...

C. MIACK. ¡Calle usted, materialista!

ANA ¿Habré resultado importuna? Ante todo, confieso que me puso nerviosa nuestro amigo el teniente Makhotine.

STIVA ¡Oh! ¡Ese es un verdadero soldado! ¡La mirada a quince pasos... habla al galope... argumenta a la bayoneta!

C. MIACK. ¡Qué cosaco!

STIVA ¡Vaya! ¡vaya! ¡Que los cosacos son... hasta convenientes para los temperamentos neurasténicos como el de usted. ¡No los desprecie tanto!...

C. MIACK. Me habla usted como a sus amigas las cupletistas francesas de la Alhambra. ¡Es usted muy... ruso!

STIVA ¡Bravo! ¡Reniegue ahora de su patria!

ANA (A Kitty y Wronsky.) ¡Pues sí!... Lo comprendo perfectamente. Todo ser tiene en su vida un rincón misterioso... una especie de presciencia obscura que le advierte acerca del porvenir. Si no os molesta, contaré un hecho

que me impresionó profundamente, hace quince días, cuando llegué a Moscou. Había yo abandonado Petersburgo con gran tristeza por tener que separarme de mi hijo Sergio. ¡Una madre exagera tanto las cosas!... Allá dejé también a mi marido en la convicción de que aquí, en Moscou, tendría que sufrir alguna amargura, o que me acontecería algo desagradable. Tuve la fortuna de viajar en compañía de la condesa de Wronsky, su madre, que es una mujer amabilísima. Habíamos hablado de nuestros hijos... de usted y de mi Sergio, hasta bien entrada la noche. No hay qué decir que uno y otro, según nuestras apreciaciones, reuníais todas las cualidades de los ángeles... de mayor o menor edad respectivamente. Luego... me rindió el sueño y me dormí, siendo presa de una pesadilla horrible. ¡Qué extraña visión durante aquel sueño!... Me hallaba sola, de noche, junto a una línea de ferrocarril. Hacía frío... Ignoro por qué, mi corazón palpitaba angustiado. Entre los rieles de la vía férrea vi un campesino viejo... con barba erizada y ojos sin vida... el cual, llevando a su espalda un saco... escudriñando el suelo decía: «Hay que batir el hierro... triturarlo... amasarlo...» y repugnante, horroroso, dirigíame su feroz vidriosa mirada. Silbó lejano un tren... Oí llegar la locomotora con ruido estridente... El viejo sin preocuparse continuaba en su extraña faena. El convoy avanzaba engrandeciéndose. Aterrada vi los faroles, cual centelleantes ojos de la máquina... a cincuenta... a veinte... a diez... a un metro del viejo mujik, que no se apartaba... y me desperté, enloquecida, lanzando un grito!... ¡El pobre campesino había sido arrollado!... No volví a conciliar el sueño hasta que llegué a Moscou, donde te encontré, Stiva, con el conde Wronsky, que acu-

dió a la estación para recibir a su madre.

STIVA — Lo cual debió tranquilizarte... porque dos hombres de nuestro temple son capaces de ahuyentar no ya un aparecido, sino una legión de ánimas en pena!...

ANA — ¡En efecto, me tranquilicé! Pero también hallé la explicación de mi sueño antes de salir de la estación.

WRONSKY — ¡Es verdad!... ¡A nuestra vista pereció un infeliz obrero aplastado entre los topes de dos vagones!

STIVA — ¿Se parecía al viejo mujik de tu pesadilla?

ANA — ¡No! ¡El arrollado en la estación era joven... muy joven!...

STIVA — Entonces el mujik soñado vive todavía... ¡viva el mujik!...

C. MIACK. — ¡Es imposible encontrar un espíritu menos respetuoso que el de Stiva! ¡Con él no puede abordarse un asunto de psicología o de arte sin exponerse a sus lanzadas sarcásticas!

ANA — ¡Yo no puedo constituirme en preceptora de mi hermano, querida condesa!

C. MIACK. — ¡Qué lástima!... ¡Estando usted cerca de él, acabaría por regenerarse!

STIVA — (A la condesa Miackaia.) ¡Indudablemente, condesa, la preocupa mucho mi humilde persona! ¡Me ataca usted con demasiada frecuencia! ¡Para demostrarme su amor no hace falta tanto!

C. MIACK. — ¡Fátuo! ¡Insoportable!...

WRONSKY — (A Ana.) Dentro de pocos días partiré hacia Petersburgo, señora. Me pongo a sus inmediatas órdenes para efectuar juntos ese largo viaje. Vino usted a Moscou acompañada de mi madre. Si la compañía del hijo no es importuna... me consideraría muy dichoso.

ANA — Gracias, gracias, señor Wronsky. Aun no he fijado el día de mi partida... Creo que yo cometería una indiscreción...

KITTY ¿Y si yo te suplicase que aceptaras su ofrecimiento?... (Podrías hablarle de mí... lo cual facilitaría nuestros proyectos...)

ANA Querida Kitty... Mi... posición no me permite ciertas... *embajadas* que podrían comprometerme.

KITTY ¡Oh! ¡Tienes tanto talento!

WRONSKY Yo... indudablemente podría defender a usted contra el mujik del sueño. Y puesto que la adorable Kitty lo suplica...

ANA ¡Veremos... veremos!...

KITTY Escúchame. Soy feliz... pero no quisiera enturbiar mi ventura con un remordimiento.

ANA ¿Qué falta has cometido?

KITTY ¿Conoces a Constantino Levin?

ANA ¡Ya lo creo!

KITTY Según parece, está enamorado de mí...

ANA Lo sé. Pero ha llegado tarde, ¿verdad? ¡La plaza está tomada!

KITTY ¡Hace poco he cometido una mala acción!

ANA ¿Una mala acción?...

KITTY Stiva había suplicado a Levin que le esperase en ese gabinete...

ANA ¡Ah! Sí, cuando yo salía...

KITTY Stiva, siguiendo mi consejo... y escuchando mis ruegos, ha olvidado adrede a su amigo... que continúa solo y encerrado ahí!...

ANA ¿Es posible?

KITTY ¡Y todo porque yo pudiera hablar sin semejante testigo con Wronsky, mi prometido!...

ANA ¡Eso es indigno!...

KITTY ¡Ya lo sé... pero yo no le amo!...

ANA ¿Y todavía se halla en su encierro?...

KITTY ¡Sí!

ANA ¡Stiva! Pero, ¿cómo has podido cometer semejante villanía con tu amigo Levin?

STIVA ¡Ah!... ¡Bah! Fué una broma... una simple broma!...

ANA ¡Una crueldad! ¡Eso no se hace!

STIVA — Yo lo hice sin... mala fe. ¡Por complacer únicamente a la condesa de Miackaia!...

ANA — ¡Ah! ¡Fué una ocurrencia de la condesa! ¡Ya no me choca tanto!... ¡Bueno! Es preciso reparar el agravio... ¡Ven conmigo, Kitty!... Y tú, Stiva, márchate. Te excusaré, diciendo que has salido...

STIVA — (A la Condesa.) ¡Ha llegado el momento de esquivar el castigo huyendo de la víctima!...

C. MIACK. — ¡Váyase usted si quiere! ¡Yo he servido la causa de mi querida Kitty!... ¡Usted aquí es el único culpable! El traidor...

STIVA — ¡Muy bien!... ¡Debí contar con semejante rasgo de gratitud!...

ESCENA XV

Dichos y LEVIN

ANA — Señor Levin... debemos a usted una satisfacción. ¡Mi hermano es un aturdido!... Yo me apercibí de su ausencia cuando... Ya conoce usted aquí a todo el mundo...

WRONSKY — Yo no tengo el honor...

ANA — ¡Entonces, permítame que les presente mutuamente! ¡Constantino Levin!... ¡El conde Wronsky!...

WRONSKY — Muy señor mío...

LEVIN — Tengo mucho gusto...

C. MIACK. — (Bajo a Levin.) El conde Wronsky es el prometido de Kitty... ¡según mis informes, desde hoy!... Digo esto para que esté usted al corriente.

LEVIN — Ahora comprendo porque me encerró en ese gabinete... (En el gran salón aplauden a la Condesa Nordstone, que ha terminado de tocar el piano.)

KITTY — (A Ana.) ¡Vamos!... ¿Permites a Wronsky que te proteja contra el horrible mujik durante tu viaje?

ANA — ¡Sea!...

KITTY — (¡Gracias! ¡Cuento con tu apoyo, Ana!...

¡Ya sabía que eras una especie de genio bienhechor de los enamorados!)

WRONSKY ¡Los genios todos son encantadores!...

STIVA (Viniendo seguido de Yavshine, Makhotine, de la condesa Nordstone, etc.) ¡Eh! ¡Eh! ¡Jóvenes! ¡Ha llegado el instante del vals seductor!... ¡En danza!...

LEVIN (A Stiva.) ¡Francamente, Stiva, yo no estoy para bailes!

STIVA ¿Por qué?... ¡Al contrario! ¡Hay que distraerse!... ¡Perdona!... ¡Makhotine!... ¡Makhotine!...

MAKHOTINE ¿Eh?...

STIVA Vamos, hombre... Invita a tu condesa...

MAKHOTINE (A la condesa Miackaia.) ¿Quieres bailar conmigo, Nadiajda?...

C. MIACK. ¿Está usted loco?... Si le oyen...

MAKHOTINE ¡Bah! Si todo el mundo lo sabe...

C. MIACK. ¿Cómo que lo saben?...

MAKHOTINE ¡Yo mismo lo he dicho!

C. MIACK. ¡Qué cinismo!...

MAKHOTINE ¡El *champagne* tuvo la culpa de que yo hablase!

C. MIACK. ¡Déjeme usted; nos miran!... ¡Déjeme usted!... (Preludian el vals dentro.)

MAKHOTINE Vamos, paloma mía... ¿A qué... tales escrúpulos?...

LEVIN (A Kitty.) ¿Me permite usted? ¿Seré tan desgraciado que no acceda a bailar conmigo este último vals?... ¡El vals de *los adioses!*...

KITTY Es... que... No sé si debo... (Mirando a Wronsky y Ana que hablan bajo. Sonriendo.) ¡Hablan de mí! (Alto.) ¡Acepto, amable Levin! (Cuélgase del brazo de Levin y vanse hacia el salón.)

STIVA (A Makhotine y a la condesa Miackaia. Principia el vals.) Pero, ¿qué es esto? ¡Qué dudas! ¡Qué vacilaciones!...

C. MIACK. (Nerviosa.) ¡Baile usted conmigo, Stiva!...

STIVA ¡Con mucho gusto! ¡Ja, ja, ja!... (Makhotine queda algo desconcertado. Matvei pasa con una

bandeja de licores y pastas. Makhotine toma un vaso y filosofa.)

MAKHOTINE ¡Olvidemos!...

WRONSKY (A Ana.) Permita usted que no desperdicie este minuto delicioso... ¡En vez de bailar... hablemos!... ¿No le parece a usted mejor?... (El telón cae lentamente, mientras que el baile se anima en el fondo. Wronsky y Ana, completamente aislados, hablan...)

TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La pista se supone en el fondo y a la izquierda del espectador. La escena representa varias tribunas y recinto de descanso. Al levantarse el telón, aclamaciones de los jugadores, murmullos y voces. Varios acuden ala barraca de apuestas, que supónese a la derecha.

ESCENA PRIMERA

ANA, KITTY, DOLLY, la CONDESA MIACKAIA, la CONDESA NORDSTONE, WRONSKY, STIVA, KARENINE, MAKHOTINE, SERGIO, LEVIN, el GENERAL SOMATOFF, jugadores, damas, etc.

VOCES (Dentro.) ¡*Suvarov*! ¡*Suvarov*!

OTROS ¡*Swell*! ¡*Swell*! ¡*Swell*!

STIVA ¡Ganó *Swell!*

UN JUG. ¡A cobrar! ¡Quince contra uno!

STIVA ¡He perdido quinientos rublos! (Vase por la derecha.)

C. MIACK. (A Wronsky que habla con Ana muy entusiasmado.) ¿Sabe usted, Wronsky, qué caballo ha ganado la carrera?

WRONSKY ¿La carrera? ¡Ya! ¡*Suvarov*, creo... el favorito!...

KITTY ¡No!...

DOLLY ¡El vencedor ha sido *Swell!*

ANA ¿*Swell?* ¡Es de la princesa Tverskot!

WRONSKY ¿Ah, sí?...

C. MIACK. Si usted se hubiese hallado menos abstraído en su conversación, hubiera escuchado los

vítores entusiásticos de los partidarios de *Swell*. Pero... ¡Ana le hace perder a usted la noción de todas las cosas, aislándole del mundo de los vivos!... ¡Kitty, yo en su lugar sentiría el aguijón de los celos!... Ellos son en verdad los que parecen dos novios...

DOLLY Condesa... ¡vaya una broma de mal gusto!

C. MIACK. ¡Ah! (Yendo al grupo donde se halla Makhotine y otros.)

MAKHOTINE ¡Condesa!... ¡Estamos conformes! Ana de Karenine hizo, sin duda, que Wronsky olvidase que tiene el compromiso de montar en la próxima carrera.

C. MIACK. Wronsky olvida tantas cosas por la misma causa...

MAKHOTINE Sí, ¿eh?

C. MIACK. Todo Petersburgo habla... El persuadido galán frecuenta mucho el palacio de Karenine, y a fe que no acude por el ministro... el marido... ni por Kitty... su prometida...

MAKHOTINE ¡Ah! Entonces... va por...

C. MIACK. ¡Por nuestra virtuosísima Ana!...

MAKHOTINE ¡Pobre Karenine!... En fin, los ministros no han de ser *intangibles*... ¡por más de que algunos pretendan serlo!...

C. MIACK. Políticamente...

MAKHOTINE ¡Bueno! Con vuestro permiso voy a preparar mi caballo. (Alto.) Quiero enardecer un poco a mi *Gladiador*...

WRONSKY Veremos qué tal se porta hoy mi *Fru-fru*...

KITTY (A Wronsky.) ¿No correrá usted ningún peligro, verdad?...

MAKHOTINE En todas las carreras existe el riesgo... Pero Wronsky es un excelente jinete... según dicen. ¡Podemos tranquilizarnos! (Ana y Kitty vuélvense al mismo tiempo.)

ANA ¡Todavía no!

KITTY ¡Hasta después de la carrera!

(Ana recobra inmediatamente su serenidad.)

M. MIACK. ¡Wronsky merece salir victorioso!... ¡Habiendo doble inquietud... puede lograr doble recompensa!...

WRONSKY He ahí un enigma... un problema que trataré de resolver o descifrar después de la carrera... si usted me permite...

GENERAL (A la condesa de Nordstone.) Me tomo la libertad, condesa Nordstone, de hacer a usted la corte... por más que soy poco hábil en este género de chanzas...

C. NORDS. ¡Vaya! ¿Cómo no?... Usted... un brillante general...

GENERAL ¡No, no! Yo no soy brillante... Si acaso, topacio... o mejor... *cuarzo*...

C. NORDS. ¿Por qué? (Riendo.)

GENERAL ¡Por la solidez!...

C. NORDS. De usted nadie podrá decir que es un militar de salón...

GENERAL ¡Oh... no, no!... Ni de salón... ni de sala, ni de gabinete... ¡De comedor, sí!... Por consiguiente, vamos, vamos al *buffet*.

(Hacen mutis.)

C. MIACK. Y, ¿qué tal, amiguita Kitty? ¿Estás contenta en Petersburgo?

KITTY ¡Sí, condesa! ¡Un poco... mareada!... En primer lugar, porque nunca me había separado de mamá... Cierto que Dolly y Stiva derrochan su solicitud por mí, lo mismo que Ana, pero yo... prefiero nuestra vida moscovita... Es más familiar... menos agitada... menos mundana...

DOLLY Es verdad; aquí la existencia es muy superficial... y engañadora...

C. MIACK. ¡Cuánto siento que os haya hecho esa impresión nuestra sociedad!...

ANA Sin embargo, Kitty creo que modificará su opinión cuando sea definitivamente de los nuestros... Muy pronto... ¿verdad?

KITTY ¡Oh!.. Nada hay definitivamente resuelto... Quiero decir... la fecha exacta... ¿Verdad, Wronsky?

WRONSKY Ya sabe usted que en ese punto tenemos que seguir los sabios consejos de nuestros padres... y la aprobación del Emperador.

KITTY Tengo miedo... y no sé por qué... ¡Si aca-

so influyen sus antiguas amistades... en... la resolución tomada por usted tan... rápidamente en Moscou!...

WRONSKY. ¡Kitty! ¡Es posible!... Me parece que pone usted en duda mi palabra de honor...

KITTY ¡Si es una cuestión de honor lo que dicta hoy sus actos... yo no aceptaría sacrificio alguno!...

WRONSKY ¡Conste que mis sentimientos son los mismos... y profundos siempre!

KITTY ¡Bien! ¡No hablemos más... y siga sus impulsos honrados!...

C. MIACK. (A Ana.) ¿No observan ustedes que Wronsky y su prometida son tan severos en sus discursos como si ya estuvieran casados?

ESCENA II

Dichos, STIVA y SERGIO, luego LEVIN, después KARENINE.

STIVA (Por la derecha, dirigiéndose a Wronsky.) ¡Eh! ¡Wronsky! ¡Wronsky!...

DOLLY ¡Stiva, no juegues más! Derrochas sin compasión... Tengo que comprar una infinidad de cosas para los niños... y nuestro viaje a Petersburgo nos cuesta ya un dineral.

STIVA ¡Mujer, no te inquietes!... Parece mentira que me digas esas tonterías, sabiendo que hay que hacer ciertos sacrificios *sine qua non*...

DOLLY Pero ¿qué tiene que ver?...

STIVA ¡Hay que casar bien a Kitty!... ¿Comprendes?... En fin, te dejo unos instantes con Ana... ¿Me permites que?...

DOLLY ¡Vaya, está bien!... ¡Aquí quedo también con Kitty!...

STIVA Wronsky, ¿no estás aún dispuesto?... Señoras... hasta luego. ¡Ah! Es indispensable que tome parte yo... ¡muy directa!... en la próxima carrera... ¿verdad, Wrons-

ky?... (*Va hacia la derecha. Levin entra por el fondo izquierda, siguiendo con la vista el mutis de Wronsky. En el momento en que Stiva intenta desaparecer se interpone Levin.*)

LEVIN ¡Salud, Stiva!...

STIVA ¡Hombre!... ¡Constantino Levin!... ¡Loados sean los cielos!... (¡Pero qué oportunidad tan *constante* la de mi íntimo *Constantino*...) ¿Tú en las carreras de Tzarskoié-Selo? ¿Eso significa que quieres convertirte en un hombre de mundo?...¡Como tu hermano Sergio!... ¡Bravo!... ¡Psicólogo sutil!... (*A Sergio.*) ¡Su último libro es una maravilla!...

SERGIO ¿Lo ha leído usted, Stiva?...

STIVA No, por cierto... ¡Pero mi hermanita... Ana me hizo los mayores elogios de la obra! Yo no tengo tiempo de leer... me absorben tanto los trabajos... ¡Oh!... ¡Vamos, vamos! Venid conmigo... ¡Cuánto celebro haber... tropezado con ustedes!...

LEVIN Pero ¿a dónde nos vas a llevar?

STIVA ¡Allá!... ¡Voy... en busca de mi amigo Wronsky!... El bizarro militar y prometido de... ¡Ah!... ¡Perdona, Levin!... ¡perdona!...

LEVIN ¡No importa; no importa!... ¿Qué quieres, Stiva? ¡Yo nunca debí concebir esperanzas... ni alimentar semejante sueño!... ¡Yo soy un labrador... un campesino... y... él un hombre... visible... cortesano... que corre en las carreras de obstáculos!... No he podido contenerme... Vine tal vez por verla... ¡quizá por verle también a él!... ¡En fin! Hay cosas que no tienen remedio.

STIVA (*Malhumorado.*) ¡Sin embargo... opino que todo puede arreglarse en el mundo!... ¡Vaya!... ¡Sé lo que me digo!... ¿Existe nada más difícil... ni de mayor compromiso que...—cuando viniste a verme... a Moscou...—aquél en que yo me encontraba? ¡Acababa de dar un beso a la señorita

Roland!... ¡Pues bien, por una especie de milagro, y gracias a mi hermana, todo se arregló!... ¡Dolly es hoy mucho más feliz que antes... y yo también! ¡Ya lo estás viendo!...

LEVIN ¡Ah! Puede ser que la naturaleza de nuestros sufrimientos sea distinta...

STIVA ¡Ea! Ven por este lado; prescindiré de Wronsky. Así comprenderéis que os prefiero... Conoceréis una cantante del Palacio de Cristal que se halla hacia el pabellón... ¡Ya te contaré una historia, Levin!... ¡Ah! ¡También quiero presentarte a una princesa originalísima!... Lidia Ivanovna... ¡Siempre anda preocupada, entrometiéndose en los más fútiles asuntos ajenos!... ¡Ja, ja! Por aquí; venid los dos por aquí... ¡No!. ¡Esperad un minuto! (A Karenine, que llega.) ¡Karenine! ¡Mi querido cuñado!... ¿Has visto a mi hermana?... Hace un momento estaba aquí mismo.

KARENINE ¡Gracias, Stiva!

SERGIO (A su hermano.) ¡Stiva anda, efectivamente, ocupadísimo! ¡Es buena persona!

LEVIN ¡No es malo, no!... Pero...

STIVA Y a propósito, cuñado. Ya que dispongo de ti un instante... dime: ¿Qué hay de cierto en los motines de los obreros del puerto de Cronstadt? Fantasías de periódicos, ¿verdad? ¿Qué dice el Emperador?...

KARENINE Perdona, Stiva; los asuntos del Estado no conviene tratarlos en un sitio como éste. Figúrate que cualquier policía recoge mi opinión y la transmite desfigurada al Emperador... ¡Yo soy un hombre serio, Stiva!...

STIVA ¡Naturalmente, yo también lo soy!...

WRONSKY (Pasando.) Presento a usted mis respetos, señor conde... (A Karenine.)

KARENINE Saludo a usted, capitán...

WRONSKY Perdóneme... si me separo tan pronto de

su agradable compañía, pero corro en la próxima carrera...

KARENINE ¡Vaya, vaya usted, Wronsky!... Esas aficiones son propias de su edad... (Wronsky vase. Karenine se descubre saludando un grupo de señoras que pasan.) ¡Señoras!... (La princesa Lidia se destaca del grupo y se dirige a Karenine, con Ana.)

LIDIA ¡Saludo al ministro Karenine!

KARENINE (A Ana.) Ya ves que mi ternura y afecto, Ana, son tan profundos como en nuestros primeros días de matrimonio. Abandono graves asuntos de mi cargo de consejero para consagrarte el resto de la tarde.

ANA ¡Mucho más agradecería que omitieras en público esas manifestaciones de afecto... exagerado!...

KARENINE ¡Estás un poco... irónica y observo en tu mirada algo... de la locura de Stiva!...

ANA ¡Mi hermano no es un loco!...

KARENINE ¡Ya! ¡Bastante peor que loco!

ANA ¿Has visto a Sergio antes de salir de casa?

KARENINE Sí; iba a estudiar la lección de historia con Wassili. El niño me encargó que te diera un beso de su parte... pero, bien a pesar mío, no puedo aquí cumplir su encargo.

ANA Esas palabras quitan, en parte, el mal efecto de tu *ternura oficial* de siempre... (A Kitty y a la condesa Nordstone, que pasan.) ¿A dónde vais?...

C. NORDS. ¡A la taquilla de apuestas! ¡Hay que jugar... a favor de *Fru-fru!*... ¡en pro de Wronsky!...

KITTY ¿Vienes, Ana?

ANA No; prefiero mi rinconcito... ¡Me fastidian las gentes... por muy tratables que sean!

DOLLY ¡Lo mismo digo! Yo no hubiera venido si mamá no me hubiese encomendado a Kitty.

LIDIA (Llevándose aparte a Karenine.) Karenine... por centésima vez ruego a usted que escuche

mis consejos... ¡Son los de la antigua amiga!... Ana... a quien considero muy honrada... se halla en riesgo. Parece que siente agrado especial en conversar con el capitán Wronsky... El horizonte presenta mal cariz y conviene que apresuren ustedes el casamiento de Kitty... porque si no...

KARENINE Señora... Ya sabe usted lo mucho que pesan en mi ánimo sus opiniones... pero me figuro que no son este lugar ni esta hora las más a propósito para tratar un asunto tan delicado...

LIDIA Es preciso subordinar los actos a las circunstancias. Yo no elegí el momento...

KARENINE ¡Pues yo... acostumbro a elegir siempre los momentos oportunos... amiga mía! (Riendo.) Permítame que ofrezca a usted mi brazo... Deseo invitarla al *buffet*... digo, si no me guarda usted rencor...

LIDIA ¿Yo?... ¿Es posible que me crea rencorosa?...

KARENINE ¡Ah! Es usted... mujer...

LIDIA ¿Y deja aquí a su esposa?

KARENINE Sí; ¿por qué no? Hace poco ella misma me indicó tal deseo... Venga usted y verá a mi cuñado Stiva haciendo la corte a la muchacha encargada del guardarropa... ¡Ah! Stiva no pierde el tiempo... (Salen hacia la izquierda.)

C. MIACK. (Que hablaba hace un momento con Ana.) ¿No viene usted a jugar, Ana?

ANA ¡Yo... no juego nunca!

C. MIACK. ¡Hace usted muy mal!... ¡Eso es privarse de sensaciones verdaderamente sabrosas!...

ANA ¡Bah! Yo, al fin y al cabo, no soy más que una burguesa... (Suena una campana lejos; toque largo.)

C. MIACK. ¡La campana! Perdone usted, apenas tendré tiempo...

DOLLY Voy a apostar con usted... y así vigilaré a mi marido... Con tu permiso, Ana...

ESCENA III

ANA, en seguida WRONSKY

ANA ¡Qué locura!... ¡Qué manera de derrochar el dinero!... (Viendo a Wronsky que baja junto a ella.) ¿Cómo... usted?...

WRONSKY Sí.

ANA ¿Y la carrera?... ¿Y *Fru-fru?*...

WRONSKY Tengo el último número... y aun no han empezado a pesarse. Somos diez y siete jinetes... de modo que dispongo de diez minutos...

ANA Y viene usted aquí... en vez de prepararse para vencer...

WRONSKY Sí.

ANA ¡Creo que se halla usted muy nervioso!

WRONSKY ¡Angustiado... impaciente, me encuentro, Ana! Acabo de resolver bruscamente... ahora mismo, que cese esta situación peligrosa...

ANA ¿Peligrosa?

WRONSKY Sí; para tres personas por lo menos.

ANA No comprendo a usted, amigo mío.

WRONSKY ¡Porque no quiere comprenderme!

ANA (Angustiada; pausa.) ¡Bueno! ¡Escucho!

WRONSKY (Pasándose por la frente la mano.) Sí; después de olvidarlo todo junto a usted... rodeados de este ambiente para mí encantador... gracias a su deliciosa conversación, hace un momento...

ANA ¡Wronsky!

WRONSKY ...hace un momento, bruscamente, una mano delicada se apoyó sobre mi brazo... ¡Ah! Aquella mano me resultó pesada como el deber, exigente como mi conciencia. Yo era el bien, la esperanza de aquella mano... y... de repente... he comprendido que yo no podía cumplir mi palabra de honor dada a la princesita de Kerabatzky, a la inocente Kitty...

ANA (Levantándose bruscamente.) ¡Ah! La infeliz morirá... (Volviendo a sentarse.)

WRONSKY ¡No! ¡No morirá!... Tendrá un disgusto... un disgusto de niña... ¡No es fácil morir de amor... de un amor incipiente!

ANA ¿No amaba usted, pues, a Kitty?... ¿Ha convertido su corazón ingenuo en un juguete?... ¡Eso es una repugnante acción... una indignidad!

WRONSKY No he podido variar el rumbo de mi destino, que es el que me impulsa, como a todo ser humano. Allá en Moscou, en su atmósfera familiar... en la monótona existencia provinciana, creí sinceramente amarla hasta el día...

ANA (Como en chanza.) ¡Hasta el día en que, ya de regreso en Petersburgo, sus compañeros, sus aficiones, sus devaneos han reconquistado a usted!... ¡Ciego... pobre ciego que pasa junto a la felicidad!... ¡hacia quien la misma felicidad caminaba en derechura!... ¡que no tenía más que extender la mano para lograrla... que no necesitaba sino abrir su alma a los encantos del amor!

WRONSKY (Muy grave.) ¡No, Ana! ¡Se equivoca usted, Ana! Yo tendí mis brazos hacia la sola felicidad... hacia el único amor de mi vida... (Tendiendo los brazos hacia ella. Ana retrocede, pálida.) y... y se alejó de mí... como una sombra misteriosa... bajos los ojos, en los cuales no podía yo leer sus pensamientos... como ahora se aparta usted de mí sin dirigirme una mirada compasiva...

ANA ¡Calle usted!... ¡Calle usted!...

WRONSKY ¡Ana!...

ANA ¡Apártese de aquí!... Es una... bajeza el haber elegido este instante... en el que el miedo al escándalo me impide la defensa... Mi honor se halla a merced de una exclamación... de un ademán...

C. MIACK. ¡Oh, perdón!... Tal vez seré inoportuna...

Voy buscando a Stiva... y no doy con él...

ANA — Debe hallarse en las tribunas...

C. MIACK. — ¡Gracias!... ¡Dispensadme!... (Vase riendo maliciosamente.)

ANA — (A Wronsky.) Retírese usted... y no trate de avanzar por ese camino...

WRONSKY — ¡Ya no me es posible retroceder! ¡Ana! ¡Amo a usted!... ¿Lo oye?... ¡Amo a usted!...

ANA — (Triunfante y casi trágica.) ¡Oh!... ¡No es posible!... ¡Déjeme! ¡Yo... le odio!

WRONSKY — ¿Odiarme?... ¿Qué hice yo para merecer su odio?...

ANA — ¡Ah!...

WRONSKY — Durante nuestro viaje... de Moscou a Petersburgo... de noche... en aquel vagón, convertido por mi fantasía en egregia morada de mis ilusiones, sentí uno a uno los latidos del corazón que por usted palpitaba... ¡Entonces no juzgué oportuna la trivial declaración de mi sentimiento... En fin, dentro de pocos minutos sonará una campana. ¡Yo partiré... tal vez para no volver a vernos más!... ¡Las carreras de obstáculos son peligrosas para el que quiere que lo sean!...

ANA — ¿Amenazas?... ¿Para qué? ¡No las temo!

WRONSKY — ¡Sólo amenazo mi vida!... ¡Por desgracia he sospechado que usted no se conmovería!

ANA — ¡Frases huecas!...

WRONSKY — ¡Sí; antes de exhalar el último aliento!... ¡Pero quise decir a usted que la amaba... y lo repito!... Si usted hubiera podido amarme también, hubiéramos emprendido nueva vida... lejos de aquí... ¡Yo soy libre!...

ANA — ¡No! ¡Usted pertenece a Kitty!... ¡Yo soy de mi marido... de mi hijo... y no amo a usted! ¡Esta es la poderosa y única razón del desprecio que me inspira!... ¡Perdono a usted, en nombre de la que podemos llamar pasajera amistad... el ultraje de sus

palabras... la ofensa de su amor! ¡Perdono a usted el haber ofrecido a Ana de Karenine lo que sus compañeros ofrecen a desgraciadas mujeres que aceptan sin escrúpulos... ¡amor fingido... mezquino enlace... *eso*... que se llama... un adulterio!

WRONSKY ¡Ofrezco a usted mi vida entera! ¡Divórciese, Ana!... ¡Mi amor se lo suplica!...

ANA ¡No más!... Ha destruído usted en un instante toda la pureza de nuestro recíproco afecto.

WRONSKY ¡Ana! ¿No está usted violentando la expresión del sentimiento?... ¿Oculta usted el alma tras un velo de frases razonables?...

ANA ¡Es inútil, Wronsky!... ¡Mi alma le rechaza!...

WRONSKY ¡Ana!...

ANA ¡Yo... no amo a usted!...

WRONSKY (Retrocediendo.) Entonces... ¡adiós, Ana!... (La campana vuelve a sonar. Toque prolongado.) ¡Adiós, para siempre!

ANA ¿Adónde va usted?...

WRONSKY ¡A correr... a emprender esa vertiginosa carrera que corta el aliento del que cabalga... y produce el espanto en los que la contemplan!... ¡Adiós!...

ANA ¡Wronsky!... ¡Escuche usted!...

WRONSKY ¡Escucho!... (Volviéndose.)

ANA Kitty ama... a usted. ¡Piense en ella!...

WRONSKY ¡Oh!... (Vase por la derecha, deprisa.)

ANA (Inmóvil como una estatua, viéndole alejarse.) ¡Yo también... te amo!... ¡Sí!... ¡también te amo!... (Karenine y Lidia entran los primeros entre otros personajes. Ana se rehace pronto y sonríe. La campana vuelve a sonar, siempre lejos.)

ESCENA IV

ANA, KARENINE, LIDIA, luego los demás personajes: STIVA, el GENERAL, la CONDESA MIACKAIA, KITTY, DOLLY, LEVIN, su hermano SERGIO, la CONDESA NORDSTONE, etc.

LIDIA — ¡Parece usted agitada y nerviosa, Ana!...

ANA — ¡Es posible!... ¡Noto... como escalofríos! ¡Veré la carrera desde la tribuna... más al abrigo!...

LIDIA — (A Karenine.) ¡Afirmo a usted, Karenine, que Wronsky estaba con ella!

KARENINE — ¡Vaya, vaya!... Si Wronsky toma parte en esta carrera... ¿cómo había de estar aquí y allá... al mismo tiempo?...

LIDIA — ¡Unicamente a usted le perdono que dude de mis afirmaciones! (Poco a poco los grupos se modifican, preferentemente en la tribuna de la derecha, donde cada cual se dispone para presenciar mejor la carrera.)

C. MIACK. — ¡Juego por *Fru-fru*... cincuenta rublos!... ¡Y Kitty también, como es natural!

KITTY — ¡Sí; pero yo expongo mucho menos dinero!

DOLLY — ¡Haces bien!

ANA — (A Karenine.) Te quedarás en la tribuna con nosotras, ¿verdad?... Se verá mejor y más cómodamente...

KARENINE — Si yo no he venido aquí para ver la carrera.

STIVA — (Riendo.) ¡Vamos! ¡Como yo... que sólo he venido a ver las encantadoras mujeres!...

KARENINE — ¡No, querido cuñado! ¡Yo no he venido por eso... precisamente!

ANA — Eres un loco, Stiva. Dolly está a dos pasos... ¡puede oirte!...

STIVA — ¡Oh! ¡Dolly tiene en mí una confianza ilimitada!... (Ana pasa.)

KARENINE — (Irónico a Ana.) Hace poco tenías mucha razón... ¡Stiva no es un loco!...

SERGIO — (A Levin, apareciendo con él.) Pero ¿qué placer

puedes hallar, Constantino, en esta clase de fiestas?

LEVIN Sé lo que vas a decirme. ¡Que aquí hay mucho terreno perdido, donde podría muy bien sembrarse trigo! ¡Qué abunda la concurrencia que trasciende a esencia de violeta y pachulí... y en cambio no se divisa un mujik!... ¡Bueno!... ¡Has de saber que yo no he venido aquí por gusto... sino por arrancar definitivamente una ilusión de mi pecho!

SERGIO ¡Ah, ah!... Enamorado andas de verdad, hermano... ¡Hablas como los poetas!...

STIVA (A la Condesa Miackaia.) ¡Cuando me encuentro separado de usted... aunque no sea más que diez metros, ya estoy desorientado!...

C. MIACK. ¡Sí!... ¡Pero recorre usted los cuarenta pasos que hay de aquí a la caseta-guardarropa, donde se encuentra cierta beldad... de *guardarropía!*... ¡Ja, ja!... ¡Vaya unos amores ilustres!... ¡Vale usted menos que su amigo Makhotine!...

STIVA ¡Calumniadora!... ¡Si he ido al guardarropa para introducir furtivamente en uno de los bolsillos del abrigo de usted un billete perfumado!... En fin, ¿me obligará usted a que hable antes de tiempo?...

C. MIACK. ¡Embustero! ¡Mi abrigo!... ¡Un billete *perfumado* para mí!... Un billete de diez rublos, sí, pero para la hermosa...

STIVA ¡Ay, condesa!, es imposible luchar con su exquisita penetración. ¡No se le oculta a usted nada! ¡Voy a sentarme a su lado!...

C. MIACK. ¡Hay una palabra en francés que, de poder aplicarse a los dos géneros, le sentaría a usted a las mil maravillas!...

STIVA ¿Qué palabreja es esa?...

C. MIACK. *¡Cocotte!*... (Ríe.)

STIVA ¡Oh, broma detestable!...

KITTY ¡Ya ensayan los *jockeys!*...

C. NORDS. ¡Qué precioso es el caballo *Gladiador!*...

LIDIA (A Ana, que está a su izquierda en el estrado.) El capitán Wronsky se halla nervioso... ¿no le parece a usted, Ana?...

ANA ¡No me he fijado, princesa!...

GENERAL (A Karenine, de cuyo brazo se prendió, y con quien discute.) ¡Es grotesco! ¡Inútil! ¡Peligroso! ¡Arriesgarse en una pista de hipódromo!...

KARENINE ¡El peligro es una condición indispensable en estas carreras de oficiales! El *sport* tiene su fundamento serio... ¡Es lástima que no lo examinemos más que por su aspecto superficial!

GENERAL ¡Muy bien, querido ministro!... Pero... ¿por qué no toma usted parte también en las carreras?

KARENINE Mi carrera es un poco más difícil... y sin embargo...

GENERAL ¡Yo... francamente, si trueno contra estos espectáculos es... porque... porque estoy muy grueso!... ¡La verdad ante todo!

STIVA ¡Catorce, quince, diez y seis... y diez y siete!... ¡Diez y siete!...

C. NORDS. ¡El caballo del teniente Javshine parece un saltamontes!...

STIVA ¡Con eso salvará mejor los obstáculos!...

KARENINE El Emperador ha tomado con gran interés este *sport*... ¡No tardará en venir!...

GENERAL ¡Es cuestión de etiqueta!... Pero a mí me consta que... en fin, ¡más vale callar!...

UNO ¿Ya están en línea para salir? (Grito dentro.)

OTRO ¡Ep!... ¡Un capitán cayó!...

STIVA ¡Sí, es verdad!... ¡Es de infantería!... ¡Desde mañana, a la escuela de equitación!... (Lejano toque de trompetas y clamores.)

VOCES ¡El Emperador! ¡El Emperador!...

LEVIN (Que se aproximó a Stiva.) Oye... ¿cómo el ministro, tu cuñado, no está en la tribuna del Emperador?

STIVA ¡Allá van los grandes duques!... (Nueva trompetería. Aclamaciones lejanas.)

VOCES ¡Hurra, hurra el Emperador!...

LEVIN ¡Observo que allá aclaman con más entusiasmo al Zar que en esta parte!

STIVA Eso es... porque... como éstos están... más lejos... ¡Pero, calla, ya agita el banderín el juez de salida!... ¡Allá van! (Campana. Voces y gritos dentro. Supónese que el público sigue con interés la carrera. Los de la tribuna salen y entran por la derecha, donde se supone la casilla de apuestas.)

UNO ¡Cuidado!... ¡El primer salto!...

STIVA ¡Hop!...la!...

KITTY ¡Bravo, *Fru-fru!*...

C. MIACK. ¡*Gladiador*, avanza!...

STIVA ¡Ah! ¡Ah!... ¡Uno ha caído!...

UNO ¡Es el mayor Kraslow!...

KARENINE ¡La condesa Nordstone es la que ha lanzado el *ay* más expresivo!

LEVIN (A Sergio.) ¡Debíamos seguir la carrera con los gemelos!... ¿No le parece, señor ministro?...

KARENINE ¡Yo creo que se pueden seguir mejor las peripecias volviéndose de espaldas!...

LEVIN ¿Cómo, volviéndose de espaldas?.

KITTY ¡*Fru-fru*! ¡*Fru-fru*!

UNO ¡Bravo, Wronsky!...

KARENINE Para saber lo que pasa en la pista no hay más que observar el semblante de las espectadoras. Ahí tiene usted diez y siete oficiales, todos solteros, gallardos jinetes, la nata y flor. ¡No hay *uno*... que no tenga... *una*... mujer *caprichosa*, en este tropel elegante, que se interese por él! ¿Comprende usted mi sistema?

LEVIN Para eso es necesario estar al corriente...

KARENINE ¡Yo ya lo estoy!...

STIVA ¡*Fru-fru* pierde terreno! ¡Nuestro *Gladiador* aventaja! ¡Makhotine gana la cuerda!

LEVIN (A Sergio.) ¡Mira Kitty... cómo tiembla por su Wronsky!...

SERGIO Ana de Karenine también parece turbarse...

LEVIN ¡Chut! ¡Calla!... ¡El marido!...

C. MIACK. ¡Bravo, Makhotine!

KARENINE ¿Ve usted como el sistema no falla? ¡Fíje-

se en la condesa Miackaia!... ¡Deslumbrante de felicidad!... Creo que es muy... amiga de Makhotine...

STIVA *¡Gladiador* va a la cabeza!...

C. MIACK. ¡Hurra! ¡Bien por *Gladiador!*...

KARENINE El teniente Makhotine monta *Gladiador*. ¡De fijo!

LEVIN ¡Es maravilloso el sistema!... ¡Pero encuentro el juego un poco inmoral!

KARENINE ¡Bah! ¡Nuestra inmoralidad... *relativa* de observación, depende de la inmoralidad real de estas cortesanas, en primer lugar... y después, del cinismo de los favorecidos!

STIVA ¡Oh! *¡Fru-fru* se rezaga demasiado!

LEVIN ¡Kitty se desespera!... ¡Pobrecilla!...

KARENINE ¡Cierto! ¡Kitty palidece!... ¡El amor puro experimenta las mismas emociones que el otro amor!...

LEVIN ¿Cómo? No entiendo...

STIVA Ahora se anima el galope de *Fru-fru*... ¡Wronsky pierde los estribos!... ¿Se ha vuelto loco?

KITTY ¡Es una temeridad!...

C. MIACK. ¿Será capaz de pasar a *Gladiador*?...

VOCES ¡Bravo por *Fru-fru!*... ¡Bravo, Wronsky!... ¡Le pasa!... ¡¡Le passa!!...

STIVA ¡Va a ganar!...

VOCES ¡Cuidado... el obtáculo!... ¡Wronsky!... *¡Fru-fru!*... ¡Hop!...

KITTY Y ANA ¡¡Ah!!... (Grito desgarrador simultáneo.)

KARENINE ¿Eh? ¿Qué pasó?... (Clamor prolongado en todas las tribunas y dentro. Kitty se desmaya. Ana prorrumpe en llanto, sin recato alguno. Todos hacen comentarios.) ¡Cayeron caballo y jinete!...

STIVA ¡Wronsky cayó!...

ANA (Fuera de sí.) ¡Stiva! ¡Stiva! ¡Corre, entérate de si Wronsky está herido!...

KARENINE ¡Ana... por Dios, calla!...

ANA (Sin hacer caso de Karenine, a quien ni siquiera ve.) ¡Entérate, Stiva, si está herido!...

LIDIA (A Karenine.) ¡Qué escándalo! ¡Llévese usted a Ana inmediatamente!...

KARENINE ¡Ana, Ana!... ¡Sígueme!... (Bruscamente.)

ANA ¡Dios mío! ¡No hay remedio! ¡Mi perdición es segura! (Prestaron auxilio a Kitty, desmayada. Karenine arrastra nerviosamente a Ana, que aun pretendía dirigirse al estrado.)

KARENINE ¡Nada de escándalo... aquí!... ¡Sígueme! (Ana le sigue llorando.)

VOCES ¡*Gladiador*!... ¡*Gladiador*!... ¡*Gladiador*! (Gran animación entre los espectadores de las tribunas, etc.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

En Petersburgo. El despacho particular del ministro Alexis Karenine. Muebles convenientes. Balcón a la derecha en ángulo cortado. Puerta al fondo izquierda.

ESCENA PRIMERA

SERGIO (niño) y WASSILI.

(Al levantarse el telón, Sergio entra furtivamente en la habitación, ocultándose bajo la mesa de su padre. Luego grita:)

SERGIO ¡Cucú!...

WASSILI (Dentro.) ¡Sergio! ¡Señorito Sergio!...

SERGIO ¡Cucú!...

WASSILI (Entrando.) ¿Cómo?... ¿A pesar de la prohibición de Su Excelencia se atreve usted a entrar en su despacho? ¿Dónde está usted?... ¡Diantre de niño!... ¡Vamos, responda a su profesor!...

SERGIO ¡Cucú!...

WASSILI ¡Ah!... ¡Ya le veo!... ¡Bueno!... ¡Figúrese usted que su mamá y el señor ministro volvieran en este momento de las carreras... y le encontrasen aquí! ¿Quién se ganaría la reprimenda?... ¡Yo, sin duda!

SERGIO ¡Bah! ¡No son más que las cinco; las carreras no han podido terminar todavía!

WASSILI ¡Señorito Sergio!...

SERGIO Nada importa que juguemos por toda la casa.

WASSILI ¿Cómo que no importa?... ¿Y los remordimientos de la desobediencia?

SERGIO ¿Qué es eso de los remordimientos?...

WASSILI Estamos expuestos a... ¡Ay de mí!... ¿Ve usted?... ¡Lo que yo temía!... (Karenine, seguido de Ana, entran rápidamente.)

ESCENA II

Dichos, KARENINE y ANA.

KARENINE ¿Eh?... ¡Wassili!... ¿Qué significa?.. ¿Usted en mi despacho con Sergio?

WASSILI Excelencia, verdaderamente me produce confusión extraordinaria...

KARENINE ¿Quiere usted contestar de modo categórico y sin rebuscar frases?...

WASSILI Pues bien, Excelencia. El señorito Sergio, después de haber dado su lección, ha querido jugar al escondite y... corriendo ha llegado hasta aquí.

KARENINE ¿Le había usted hecho presente con oportunidad que su entrada en esta habitación le estaba prohibida?

WASSILI Pero...

KARENINE ¡Responda usted!

SERGIO Sí, papá. Me lo había advertido a tiempo.

KARENINE ¿Y tú le has desobedecido?

SERGIO Sí, papá. ¡El no tiene la culpa de que estemos en tu despacho!

KARENINE ¡Entonces tú eres el único culpable!

SERGIO ¡Sí!

KARENINE ¡Pues serás el único castigado!

ANA Karenine... ¡El niño ha confesado su falta... noblemente!

KARENINE No hay nobleza, después de una falta, capaz de excusarle... ¡El culpable debe ser siempre castigado!

SERGIO ¡Eso no importa, mamá!... ¡No llores!...

ANA ¡Hijo!...

KARENINE Ahora, Wassili, acompañe usted a Sergio a su habitación. ¡Hoy cenará solo este caballerito..., por desobediente!...

WASSILI ¡Bien, Excelencia!...

ANA ¡Sergio!...

SERGIO ¿Mamá?...

ANA ¡Dame un beso!...

SERGIO ¡Sí, mamá!... (Besa a su madre y ésta le estrecha efusivamente besándole también. Wassili y Sergio desaparecen. Ana continúa llorando silenciosamente. Karenine se pasea a lo largo, nervioso. De pronto exclama:)

KARENINE Ruego a usted encarecidamente que cese de llorar. Además de que estos momentos no son oportunos para lloriqueos inútiles, recuerde usted hasta qué punto me exasperan las lágrimas...

ANA ¡Ya sé que, a pesar de todo, no puedo esperar la menor indulgencia de su parte!

KARENINE Antes de hablar de indulgencia es preciso ocuparse de justicia. Y como me faltan algunos elementos para juzgar a usted... ¡escucho!

ANA ¿Qué quiere usted saber?... Pregúnteme. ¡No se tratará de una declaración... puesto que nada tengo que declarar!

KARENINE ¡Hace poco me ha puesto usted en ridículo!

ANA ¡Creí que había lastimado otros sentimientos en usted... preferibles a la idea del ridículo!

KARENINE ¡Nada de burlas!... Ha manifestado usted una angustia tal, al presenciar la caída del capitán Wronsky, que sólo una esposa... o una... amante podrían permitírsela... ¿lo negará usted?...

ANA ¡Yo no puedo negar la evidencia!

KARENINE Entonces... ¿reconoce usted ser la *querida* del capitán Wronsky?

ANA ¡Yo no he dicho eso! ¡Yo no puedo asegurarlo, puesto que no es verdad!

KARENINE ¡Es usted franca! ¡Estoy dispuesto a creer en sus palabras... si lo jura usted!

ANA ¡Lo juro!

KARENINE Es verdaderamente sensible y desagradable, por la sociedad que ha presenciado el hecho, que haya usted causado hoy tan inequívoca impresión...

ANA ¡En efecto, eso es lo más grave!

KARENINE ¿Cómo quiere usted que yo exija reparación al capitán Wronsky de una injuria que él no me ha inferido?

ANA ¡Pensé que yo iba a ser la interrogada por usted!...

KARENINE ¡Es justo!... ¡Perdóneme!... (Pausa.) ¡Patente es la firmeza de mi sentido moral!... ¡Recto fué siempre mi espíritu de justicia! ¡Jamás hubiera sospechado situación tan cruel! ¡Sufro mucho!...

ANA ¡Karenine!...

KARENINE ¡Sufro por tu culpa... y es justo que tú sufras también... puesto que yo nada tengo que reprocharme!...

ANA ¿Quieres resolverlo todo por la lógica de tu razonamiento?

KARENINE ¡Es natural... porque discurro!...

ANA No tienes corazón...

KARENINE ¡Tengo una conciencia, Ana! La que ha dictado y dictará siempre y en todos los casos mi línea de conducta... ¿Wronsky te ama?

ANA ¡Sí!

KARENINE ¿Te lo ha dicho?

ANA Sí.

KARENINE Y tú... ¿le amas?...

ANA ¡Sé que le amo... desde hoy!

KARENINE ¡Ah!... Dispénsame... ¡No se llega sin emoción al conocimiento de tal noticia, cuando se ha tenido durante tanto tiempo la seguridad de un afecto leal, de una ventura intangible!

ANA Yo... (Pausa.)

KARENINE ¿Has reflexionado lo que tú podrías hacer ahora?

ANA Sí.. Me parece que sería leal... y honrado... separarse sin escándalo. Nosotros no podemos ni debemos continuar siendo marido y mujer.

KARENINE ¿El divorcio? ¡Ah! ¡ah! ¡Eso jamás!

ANA ¿Por qué?

KARENINE ¡Porque, una vez libre, te casarías con el hombre a quien amas!... Serías dichosa y él también... Felices por mi sufrimiento... ¡Ah! ¡Eso no, no puede ser! ¡Tú eres mi legítima mujer... y lo seguirás siendo!... (Llaman a la puerta.) ¿Qué es?... ¿Quién se atreve a interrumpir?... (Va a la puerta y la entreabre.)

VOZ DENTRO Es un telegrama para vuecencia.

KARENINE ¡Venga!... (Vuelve a cerrar y baja con el telegrama.) Permíteme... (Lee el telegrama.) ¡Ah!... (Arroja el despacho sobre la mesa.) ¡He aquí lo que va, sin duda, a modificar mis resoluciones! (Pausa.) ¡Perdona la violencia de mis palabras..., ante todo porque la violencia de nada sirve en la discusión... además, porque yo vislumbraba algo... que en lo sucesivo es imposible! ¡Acabo de recibir noticias del capitán Wronsky!

ANA ¿Y bien?...

KARENINE ¿Y bien?... (Ademán indefinible.)

ANA ¿Ha muerto?... ¡Ah!... (Casi desfalleciendo.) ¡Yo soy..., yo soy la responsable de la desgracia!

KARENINE ¡Ana!...

ANA ¡Sí! ¡Ha muerto a causa de su desesperación! ¡A ello le induje yo!

KARENINE ¿Cómo?

ANA Antes de montar a caballo, Wronsky me declaró su amor... Hasta ese momento nada me había dicho... ¡te lo juro! ¡Yo le respondí que no le amaba! ¡Le aconsejé que formalizase su matrimonio con Kitty!... Entonces se alejó de mí como un

loco... desesperado... ¡resolviendo matarse en la creencia firme de que yo no le amaba!...

KARENINE ¡Cálmate... Ana!... Bien sabía yo que eras una criatura leal... una mujer esclava de sus deberes...

ANA Sí, Karenine, he luchado con todas mis fuerzas... y ahora... ahora que ha muerto... ahora que no podrían tener fundamento tus celos... ¡comprendo que el valor me ha faltado!

KARENINE Con el tiempo encontrarás consuelo a esos pesares. Aquí, en el hogar recobrado, cerca de tu hijo... de nuestro Sergio. Después de todo no has cometido falta alguna... ¡no eres culpable! Saldrás en seguida con Sergio al campo. Allí... en el aislamiento, encontrarás de nuevo la paz del corazón... hasta el día en que decidas volver al lado de tu marido... que sabrá, por fin, amarte. ¿No es esto lo conveniente?

ANA ¡Sí... sí!

KARENINE ¿Me prometes acatar mis decisiones?

ANA ¡Sí!

KARENINE ¿Partirás esta misma noche con tu hijo?

ANA Sí...

KARENINE ¿Sin ver a nadie... sin hablar con ninguno de nuestros conocidos... de lo que ha pasado? (Ana, llorando, apoyada en la mesa, dirigió maquinalmente una mirada al fatal telegrama. De pronto su fisonomía se transforma, repele a Karenine, toma el despacho telegráfico y grita:)

ANA ¡Me engañaste!... ¡Vive!...

KARENINE ¡Ana!...

ANA (Leyendo.) «El capitán Wronsky ha sufrido »solamente un desmayo... Sus contusiones »no revisten importancia.» ¡Ah! ¡Perdono tu abominable mentira... a cambio de la inmensa alegría que me proporciona este telegrama!

KARENINE ¡Desgraciada!...

ANA ¡No! ¡Feliz!... ¡Porque le amo... y vive...;

porque tú, mi dueño por la ley, has arrancado mis últimos escrúpulos! ¡Ah! ¡Bien imaginaste tu odiosa celada... para saber si había yo sido su amante y si te decía la verdad! ¡El recurso es de exquisito diplomático... propio de un hábil profanador!

KARENINE ¡Mal me comprendiste!...

ANA Y tú... ¿me comprendiste alguna vez? ¡Desde hace años vives a mi lado como junto a una sombra!... Tu ministerio, tu Emperador, tus consejos, tu sistema político, tu superioridad... ¡tales han sido tus únicos encantos en la vida!... ¡Nunca tu mirada glacial adquirió el más mínimo ardor por mirarme enamorado!... Llega, por fin el amor, el grande, el inmenso, el solo amor de mi existencia toda... lucho como heroína escudándome en la honradez... ¡Causo la desesperación del hombre a quien amo siendo por él amada hasta obligarle al suicidio... y te complaces en asegurarme su muerte por escudriñar el fondo de mi corazón... imponiéndome una línea de conducta sólo con el fin de conseguir tu tranquilidad... egoísta! ¡En verdad, Karenine, que te creía diplomático sutil y diestro, pero jamás capaz de urdir tal mentira!

KARENINE Y ¿qué resolución piensas tomar?

ANA ¡La de separarme... *de usted!*...

KARENINE ¡Ya he dicho por qué no estoy dispuesto a divorciarme! Mis razones, ahora, tienen más fuerza que antes. ¡No quiero que tu cómplice sea esposo tuyo!

ANA ¡Me insulta usted!... ¡Wronsky no es mi amante!

KARENINE ¡Mientras yo viva, no será tu marido!

ANA ¡Entonces seremos uno de otro, libremente, ya que la ley está al servicio de usted... y de su voluntad irreductible!

KARENINE ¡Además de la ley a que alude usted... cuento con la ley moral!

ANA ¡La ley moral condena la mentira!... ¡Usted acaba de engañarme!

KARENINE ¿Quién osará dirigirme censuras?... ¡En una sociedad organizada, los más elevados han de dar el ejemplo! ¡Ejemplar, pues, debe ser nuestra conducta! Mi deber, hoy, adquirida la certeza... ¡dolorosa!... es indicar a usted la ruina que sobrevendría ante un solo ademán de locura por su parte... y en público. ¡Mi dignidad, mi carrera, nuestra posición, todo se abismaría bajo la afrenta ridícula! ¡Oh, eso nunca... jamás!... ¡Yo no merezco semejante demolición súbita!... ¡No la aceptaré!...

ANA ¡Es verdad!... ¡Lo comprendo!... ¡Mi libertad... mi emancipación... produciría una catástrofe!

KARENINE ¡Indudablemente! Es imposible que no recuperes la conciencia de tus actos... ¡por la sociedad en que vivimos!... ¡por ti misma! ¿Entiendes?

ANA ¡Sí, sí!

KARENINE ¡No podemos divorciarnos!... ¡Lo repito! ¡No puede ser!...

ANA En efecto... El escándalo...

KARENINE ¡Sería inevitable... espantoso! ¡Mucho celebro que vuelvas a la razón! ¡Siento, Ana, haber provocado esta escena violenta... que, en suma, nada nuevo debía descubrirme... después de tu categórica confesión, y de cuya inoportunidad me declaro el solo responsable!

ANA ¡Y yo agradezco... tu... mansedumbre!...

KARENINE ¡No! Aquí no hay más que justicia... justicia debida sin reservas a tu lealtad. Pues bien, yo te pido que extingamos de un solo golpe el incendio producido. Decidamos, desde hoy, lo que conviene hacer en este asunto. ¡El capitán Wronsky no sabe que tú le amas! ¡No debe saberlo jamás! El incidente de hace poco, en las carreras, po-

drá pasar desapercibido... ¿Me prometes no volver a ver a ese hombre?

ANA — ¡No puedo prometerlo!... (Rápida.)

KARENINE — ¡Ana!

ANA — (Recobrando la serenidad.) ¿Cómo prometer tal cosa... cuando estamos expuestos a vernos diariamente? ¡El escándalo también sería inevitable ante la sociedad, si no le recibieras más... sin un motivo fundado!... ¡Tanto valdría que yo me separase de ti marchándome con él!

KARENINE — Pero...

ANA — Ahora, quiero preguntarte a mi vez: llegadas las cosas a este punto, puesto que debemos continuar siendo marido y mujer... ¿qué solución me ofreces?

KARENINE — Hay que esperar...

ANA — ¡Esperar... a que yo sea su *querida!*... Lo puedo ser mañana, hoy, dentro de un instante... ¡Decide inmediatamente!...

KARENINE — Me inspirarán las circunstancias... ¡No puedo yo tomar decisiones sino ante un hecho consumado!

ANA — ¡Yo le amo!... ¿No es éste un hecho?

KARENINE — ¡Si te dejase cometer hoy tan irreparable locura, la vergüenza, la aversión a ti misma y a tu amor... y el desprecio de todos, es lo que hallarías en una existencia insoportable dentro de la sociedad!

ANA — Y ¿qué me ofreces en cambio?... Bajo una apariencia de virtud... ¡un corazón que finge!... ¡Ser tu esposa y tu enemiga al mismo tiempo!... Seguir siendo para el gran mundo y la corte Ana de Karenine... buena mujer... excelente madre, y aquí, en mi casa, una adúltera, hipócrita, odiosa a ti... y a mí misma sobre todo... ¿Tu espíritu de justicia admitiría esto mejor que una franca separación?... ¡Yo no me envileceré hasta ese punto! ¡No seré tu cómplice!

KARENINE ¡Pues Ana de Karenine no saldrá de aquí... ni será de ese hombre!

ANA ¡Me ama... y le amo!... ¡Nada podrás contra nuestro sino fatal!

KARENINE ¡Emplearé contra ti los medios que es preciso usar con una mujer desvergonzada... o enferma del cerebro!... Te cuidaré... te asistiré como a las dementes... como a las locas furiosas, si es preciso... y quebrantaré tu orgullo, convirtiendo en pavesas tu amor... ¡porque lo quiero así!...

ANA ¡No te temo!...

KARENINE ¡En cuanto a él... te juro que desaparecerá!

ANA ¿Ordenarás secretamente que le asesinen?

KARENINE ¡Ana!...

ANA ¡Oh!... Sin duda decidirás enviarle a cualquier lejano destierro... ¡por Dios y por el Emperador!... Eres ministro... y él un soldado... Tendrá que obedecer... ¡A menos que no le provoques en seguida... y que le mates tú mismo!... ¡Desafíale!... ¡Batíos mañana!... ¡Mátale frente a frente... pero no con telegramas falsos... ni con pretextos políticos!... ¡Pero... puede ser que tú... seas un cobarde!...

KARENINE (*Pasa su mano por la frente, y glacial, muy dueño de sí mismo, abriendo la puerta de la derecha dice a Ana:*) ¡Vaya usted en busca de ese hombre!... ¡Es usted libre!... (*Ana, estupefacta por tal mudanza y ante el imperio de la mirada glacial de su marido, sale, retrocediendo. Queda abierta la puerta. Cuando ella ha desaparecido Karenine dibuja una indefinible sonrisa, y atravesando rápido la escena llega a la otra puerta.*)

ESCENA III

KARENINE, luego WASSILI, después el niño SERGIO; por último ANA.

KARENINE ¡Wassili!... ¡Wassili!... (Va la balcón y mira.)
WASSILI ¡Excelencia!... (Entrando.)
KARENINE (Brevísimo.) ¡Mi hijo... en seguida!...
WASSILI Al instante, señor. (Desaparece.)
KARENINE (Desde el balcón.) ¡Ni un carruaje!... ¡Bien!
SERGIO (Entrando.) ¿Papá?
KARENINE ¡Ven, ven al balcón!... Mira... Delante de nuestra puerta... ¿no ves una señora?...
SERGIO ¡Sí!... ¡Vaya! ¡Es mamá!...
KARENINE ¡Llámala!...
SERGIO (Gritando.) ¡Mamá!... ¡Mamá!... ¡Ya se vuelve!...
KARENINE ¿Para cuando dejas los besos?... ¡Envíaselos llamándola!...
SERGIO ¡Mamá!... (Le envía besos. Karenine cierra las hojas del balcón y toma a Sergio por la mano trayéndole al centro. Ana entra rápidamente con los brazos extendidos hacia su hijo, que palmotea.) ¡Mamá!... ¡Mamá!...
ANA ¡Tesoro!... ¡Sergio!... ¡Sergio!... ¡Hijo mío!... (Llorando le abraza, besándole efusivamente.)
KARENINE (Desde el fondo. Después de cerrar la puerta, dirigiéndose a Ana.) ¡No siempre podemos realizar nuestros deseos! ¡Está visto... que no debía usted partir... ni abandonarnos de manera tan brusca!...

TELÓN

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

En Venecia. La sala principal de un antiguo palacio (Renacimiento). En la galería del fondo, Ana, sentada de perfil, en actitud de servir de modelo. Wronsky hace su retrato. Golinitcheff, recostado sobre un diván. Por el fondo llega la voz de un batelero que canta.

ESCENA PRIMERA

BATELERO (dentro), ANA, WRONSKY y GOLINITCHEFF.

BATELERO (Cantando, dentro.) ¡La, la, la, la, la, la!... (Aléjase y piérdese el canto.)

GOLINIT. Es bonito ¿eh?...

WRONSKY. ¿Qué?

GOLINIT. (Abarcando con la mirada todo el decorado.) ¡Todo esto!... Venecia, el agua tornasolada de sus canales... el batelero que canta, el vetusto castillo romántico... el amor... Romeo... Julieta...

WRONSKY (Con enfado.) ¡Golinitcheff!...

GOLINIT. ¿Tienes cigarrillos?...

WRONSKY Ahí... sobre la chimenea, en esa caja grande...

GOLINIT. ¿Quieres tú? (Ofeciéndole la caja.)

WRONSKY ¡Sí, gracias!

GOLINIT. (A Ana.) ¿Quiere usted fumar, señora?

ANA Gracias. (Sonriendo.) No soy rusa... neta... Nunca he querido fumar.

GOLINIT. ¿De modo, que han decidido ustedes salir para Nápoles dentro de ocho días?

ANA Irrevocablemente... ¿verdad, Wronsky?

WRONSKY ¡Sí!... ¡Basta de góndolas, de ocasos de sol sobre el Adriático... y de palomas de San Marcos!... Hemos sufrido ya dos meses de humedades. Emigramos hacia el Sur...

GOLINIT. Y ¿qué va a ser de mí... solo... como un hongo?

WRONSKY Volverás a tu existencia de antes de nuestra llegada. Llevas tres años de destierro, y ya debes haberte acostumbrado a la soledad... y luego... ¿quién sabe?... Todos los días llegan a Venecia excursionistas... Tú tienes un carácter bastante a propósito... para adquirir confianza... ¡Quizá pasado mañana logres ser comensal de toda una familia moscovita!

GOLINIT. ¡No lo creo, Wronsky; hay muchos compatriotas nuestros que no recibirían agradablemente a un demócrata expulsado de Rusia por sus ideas subversivas!

ANA ¡Cómo! ¡Aquí! ¿En Venecia?...

GOLINIT. ¡Vaya!... El valor cívico no es una virtud de las más difundidas...

ANA (Riendo.) Entonces, Wronsky y yo somos dos héroes...

GOLINIT. ¡Oh! ustedes dos... ¡es distinto!... Ustedes no están casados... ¡Viven en perfecta irregularidad! ¡En plena insurrección, como quien dice!...

ANA (Levantándose, muy molestada por las palabras de Golinitcheff.) Perdonen ustedes...

WRONSKY ¿Te retiras?...

ANA Me encuentro algo fatigada... sí.

WRONSKY ¿Y nuestro cuadro?... Sin original... no podré continuarlo...

ANA ¡Más tarde!... ¡Más tarde!... ¡Dispénsame!... (Vase por la galería.)

ESCENA II

GOLINITCHEFF, WRONSKY, WLADIMIRO y ANITA.

GOLINIT. (Riendo.) Es un poco... extravagante tu adorado tormento, ¿eh, camarada?... ¡pero pueden perdonársele esos defectillos... porque es una prenda digna de un rey!...

WRONSKY ¡Basta ya! Siento verme obligado a repetirte que la tratas con poquísima prudencia. La quiero... es mi mujer ante Dios, es para todos aquí la condesa de Wronsky... y te exijo que la consideres como a tal, tú, a quien no hemos podido ocultar la verdad.

GOLINIT. ¡Bueno! ¡Wronsky, no te incomodes!

WRONSKY ¡No me incomodo! Te explico sencillamente que si pedí la licencia absoluta, fué por poder partir con Ana, ¡porque la amo, ante todo!... Abandonamos la Rusia porque allá nos era imposible vivir como marido y mujer a causa de nuestras relaciones de amistad con infinidad de familias ilustres; ¡tuvimos que marcharnos... por la cruel cobardía de Karenine, que a pesar de conocer nuestro mutuo amor, no consintió en divorciarse de Ana!

GOLINIT. ¡Bien, bien, camarada!... Sois felices... y esto es lo esencial. Ya sabes que yo soy un libertario... No necesito que me des explicaciones... Me conoces desde que juntos éramos colegiales... ¡Siempre he sido el mismo!...

WLADIMI. (Entrando.) ¿Mi capitán?

WRONSKY ¿Qué hay?

WLADIMI. El administrador, que viene con una señora que desea conocer la casa para alquilarla.

ANITA (Que entró después de Wladimiro.) Sí, *signor... il signor Campanetti* y una *bellíssima signora...*

WRONSKY ¡Diablo! ¡Y no hay manera de evitar esto! ¡Anita! Prevenga usted a la condesa, que está en su habitación, que van a visitar el palacio... y dígale, al mismo tiempo, que voy a salir con Golinitcheff.

ANITA (Pasando.) ¡Bien, *Excelenza*

WRONSKY Y tú, Wladimiro, puedes decir a Campanetti que pasen a esta habitación... ¡Vamos! ¡Anda! ¿Qué esperas?...

WLADIMI. ¡Mi capitán!...

WRONSKY ¿Tienes algo más que decirme?

WLADIMI. Creo que... la señora que quiere alquilar el palacio... ¡es rusa!...

WRONSKY ¡Bueno, hombre! ¿Y eso te sorprende? ¿Te gusta?...

WLADIMI. ¡Ya lo creo... mi capitán!...

WRONSKY ¡Mejor que mejor! ¡Anda, anda, muchacho!... (Wladimiro vase.)

GOLINIT. ¡Tu asistente... siente añoranza por nuestra Rusia!...

WRONSKY (Subiendo hacia la galería.) Vamos por aquí... Evitaremos el encuentro con nuestra compatriota saliendo por esta parte.

GOLINIT. A propósito de compatriota... El general Serpukoskoi llegó ayer a Venecia. ¿Le conoces?...

WRONSKY ¡Ya lo creo! Fuímos cadetes juntos... después nos separamos... ¿Vienes? (Saliendo por el fondo derecha.)

GOLINIT. (Solo, gritando.) Te birlaré algunos cigarrillos... ¡Se me acabó el tabaco ruso!... (No se oye la respuesta. Golinitcheff llena metódicamente su petaca. Toma uno y lo enciende. Al llegar al fondo, se aparta para dejar paso a la Condesa Miackaia, a quien saluda inclinándose; luego vase. Campanetti entra con la Condesa.)

ESCENA III

La CONDESA MIACKAIA y CAMPANETTI.

C. MIACK. ¿Este señor es el inquilino actual del castillo?

CAMPAN. No, Excelencia; este es... un parásito... un nihilista ruso. El inquilino que ahora ocupa el palacio es...

C. MIACK. ¡Bien!... ¡No le pregunto nada más! ¿Qué habitación es ésta?

CAMPAN. Esta es la sala de recepción del castillo del señor Bragadini, senador de la República de Venecia en el siglo diez y siete... El palacio fué contruído por él... pero murió, naturalmente, después de haber dejado toda su fortuna al ilustre caballero Casanova de Seingalt, célebre por su evasión de Plombi y otros mil hechos admirables y culminantes.

C. MIACK. Y ¿qué más de notable?... (Algo molestada.)

CAMPAN. ¡Ah! Luego el señor Casanova de Seingalt vendió sucesivamente todas las obras maestras que el senador Bragadini tenía aquí; no guardó más que los frescos de esta sala... que aun existen; levante Vuecencia la cabeza... No han podido llevárselos... ¡naturalmente!... ¡Vea Vuecencia un gran fresco del Carpaccio, pintor veneciano muy ilustre, que representa a San Jorge derrotando un monstruo! (Cansada de tanta charla la Condesa Miackaia, examinando los muebles de la habitación, se fija en el caballete que sostiene el retrato de Ana. Lanza un grito de asombro.)

C. MIACK. ¿Qué veo?...

CAMPAN. ¡No, no!... Ese cuadro no tiene importancia... es de un aficionado. El Carpaccio está aquí...

C. MIACK. Pero este retrato no está terminado... ¿Quién ha hecho esto?

CAMPAN. ¡Bah!... El inquilino actual del palacio...

Un conde... muy rico... Es el retrato de su mujer... ¡Una señora rusa!...

C. MIACK. ¿Cómo se llama... él?

CAMPAN. El conde Wronsky... antiguo capitán de la guardia imperial.

C. MIACK. ¡Wronky!... ¡Ah! ¡Es muy extraño!...

CAMPAN. ¿Conoce Vuecencia al señor... Wronsky?

C. MIACK. ¿Si le conozco?... ¡Es muy amigo mío!...

CAMPAN. Pues aquí vive con su esposa... ¡una bellísima señora!...

C. MIACK. ¡Si no están casados!... En fin... sí... con su... esposa... ¿Quiere usted hacerme el obsequio de anunciarles mi visita?

CAMPAN. ¡Ah!...

C. MIACK. ¡Prevéngales usted!...

CAMPAN. ¡Anita! ¡Anita! (Llamando. A la Condesa.) No diga Vuecencia, por favor, que le cedo el palacio en mil liras mensuales... él paga dos mil... (Anita entra.) Anuncia en seguida a la señora condesa... que una dama desea verla... (Bajo, subiendo.) ¡Que no diga, sobre todo, que paga por el anquiler del palacio quinientas liras al mes... esta dará mil!... (Alto.) Comprenderá Vuecencia que, por hallarnos a fin de estación, he podido hacer a Vuecencia esta enorme rebaja en el precio ordinario...

C. MIACK. ¡Bien, bien!... ¿Quiere usted dejarme... y aguardarme abajo?...

CAMPAN. ¡Además... si no están casados como Dios manda... y siendo propiedad este palacio de un protonotario apostólico, celebraré que esta gente se marche cuanto antes! ¿Comprende Vuecencia?...

ANITA (Volviendo.) La *signora contessina viene súbito*...

CAMPAN. ¡Te acompaño... Anita! (Vanse Campanetti y Anita hablando y muy animados.)

ESCENA IV

CONDESA MIACKAIA y ANA.

ANA ¿Señora?... Pero... ¡sí!... ¡Nadina Miackaia!...

C. MIACK. ¡La misma! ¡De fijo que no esperaba usted hoy mi visita!

ANA ¡Qué sorpresa!... ¡Qué casualidad!...

C. MIACK. ¡Sorprendente casualidad, en efecto! Estoy en Venecia desde ayer. Tengo el propósito de pasar aquí algunos meses... ¡y en la primera casa por alquilar que visito... me encuentro frente a frente del retrato sin terminar de mi inolvidable amiga Ana de Karenine!...

ANA (Aterrada:) Por Dios, condesita, no me dé usted ese nombre. ¡Aquí, para todos, soy la condesa de Wronsky!

C. MIACK. ¡Ya sé... ya sé... perdón, Ana!... En fin, tengo mis excusas, porque cuando usted abandonó Peterburgo yo no me hallaba en él. Me informaron mal acerca de usted y de Wronsky... Supe... vagamente, la ruptura de las relaciones amorosas de Kitty...

ANA ¡Pobre Kitty!...

C. MIACK. ¡Ha estado muy enferma!... pero ya se encuentra casi restablecida... y Constantino Levin, que por cierto nunca me fué simpático, parece muy decidido a casarse con la princesita.

ANA Que sea muy dichosa, ¡Dios mío! ¡Nunca he deseado su desgracia!

C. MIACK. Me consta, amiga mía... pero el amor es un tirano terrible; no es posible atentar contra él... y a veces brota entre las ruinas.

ANA ¡Esa indulgencia, condesa, merece mi gratitud!...

C. MIACK. ¡Yo no he dejado de compadecer a usted ni de apreciarla un sólo momento, Ana! He tratado siempre de inquirir a través de

las murmuraciones... Residía yo en Crimea, cuando empezó a correr de boca en boca la noticia del viaje que, sin rumbo conocido, emprendió usted... No quiero describir el efecto que produjo aquel acontecimiento... a tal distancia... y en medio de la frívola plaga... de moda... ¡Todas las simpatías de las cotorras peterburguesas eran para el marido... para aquel hombre de Estado glacial que jamás pudo comprender a usted!... ¡Lo que, en verdad, atacaba más a usted, haciendo muy difícil su defensa, era la enfermedad de Kitty... —de la cual, después de todo, no podía usted ser responsable!...— ¡y el abandono de Sergio... de su hijo! ¡A esto yo objetaba que era ya un muchacho de trece años... y por lo tanto no se trataba de una criatura cuyos cuidados maternos eran indispensables... sino que, por el contrario, Sergio era ya un hombrecito inteligente, robusto, ¡educado del todo!... (Desde que la Condesa Miackaia ha pronunciado el nombre de Sergio, Ana apenas puede contener su emoción y dice:)

ANA — Condesa, no insista usted... Esto... es una cuestión de conciencia que a nadie interesa más a que mí...

C. MIACK. — Mi intención no era causar a usted pena alguna... Trataba sólo de probar hasta qué punto he comprendido su situación... excusándola.

ANA — ¡Gracias, gracias!... (Pausa.) Wronsky sentirá mucho haberse hallado ausente durante su visita...

C. MIACK. — ¡Ya volveremos a vernos!... ¿No saldrán ustedes de Venecia inmediatamente?...

ANA — Eso no... ¡Aun tardaremos algunos días!

C. MIACK. — ¡Tendré mucho gusto en volver a verle!... ¿Y Stiva, nuestro incomparable Stiva?... ¿Tiene usted a menudo noticias suyas?... ¡Qué amigo más completo!... ¡Qué interesante es siempre su conversación!... ¿verdad?

ANA — Dolly me escribe con frecuencia. Es la única persona con quien suelo comunicarme.

C. MIACK. — ¿Y sólo por medio de Dolly tiene usted noticias de Petersburgo?

ANA — También la nodriza de Sergio me escribe todos los meses para decirme: «Tu hijo está bien». Con esto me basta.

C. MIACK. — Entonces... ¿no sabe usted nada de Karenine?

ANA — Nada.

C. MIACK. — ¡En los periódicos leería usted que tuvo que dimitir! ¡Ya no es ministro! Lo que no dijo la prensa es que la princesa Lidia Ivanovna ha tomado por su cuenta la administración directa de la casa. ¡Calcule usted!... ¡Lidia es una directora de conciencia!... Es muy curioso lo que ocurre ahora en aquella mansión, donde todas las cosas se hacen en el nombre de Dios... de los Santos y de la idea religiosa. ¡Es una especie de frenesí cristiano lo que les domina!... ¡Por supuesto que el piadoso pretexto debe disimular, en mi humilde opinión, algo grave!... (Pausa.) ¿No le sorprende esta noticia?... En fin, ¿cuándo dejará usted este palacio?

ANA — Dentro de cinco o seis días, creo...

C. MIACK. — En tal caso... acabaré de recorrerlo otro día. Ya es muy tarde y no quiero distraer más su atención. Mañana tendré el gusto de venir con Alejandro, de cinco a seis... ¿Estará Wronsky, verdad?

ANA — Condesa...

C. MIACK. — ¿Ana?...

ANA — ¿Quién es... Alejandro?

C. MIACK. — ¿Cómo? ¿No está usted al corriente?... ¡Alejandro Ivanitch, mi buen amigo, es un gran compositor de música... a quien amo... porque me ama con toda su alma de artista!... Hemos venido a Venecia para disfrutar... del clima... tranquilamente y sin recelo. ¡Ana!... Me atrevo a decir que

Alejandro y Wronsky... usted y yo... formaríamos un cuarteto admirable.

ANA — Pero condesa... ¿qué está usted diciendo? (Escandalizada.)

C. MIACK. — ¡Pues señor, es usted un enigma!... ¡Se asombra de mi llaneza y hasta parece reprocharme, ofendida, mi expresión franca y sincera! Si todo el mundo conoce a estas horas mi situación. Makhotine y yo rompimos nuestro compromiso... ¡Oh! ¡Makhotine era insoportable!... En cambio Alejandro... ya verá usted; ¡qué talento!... ¡Es encantador!... Al cabo de una hora que le trate quedará usted subyugada por su amabilidad exquisita...

ANA — ¡No lo creo!...

C. MIACK. — ¿Que no? Mañana... mañana le verá usted y...

ANA — ¡No!... ¡Mañana... no!... Tenemos que salir con motivo de un asunto...

C. MIACK. — ¡Bueno! Entonces... pasado mañana... ¡Es igual!...

ANA — Es el caso...que... yo preferiría... y Wronsky también, sin duda, ¡no llegar a conocer... al tal sujeto!...

C. MIACK. — ¡Ah!... ¿No quiere usted recibirnos?...

ANA — A usted sí, amiga condesa, pero... francamente, a ese... individuo...

C. MIACK. — ¡Ese *sujeto*... ese *individuo*... es el hombre a quien yo amo!... Y no comprendo todas esas reticencias, sobre todo en usted... Le quiero como usted quiere a Wronsky; nosotros viajamos como ustedes viajan... Es decir, hay una diferencia. Alejandro era libre y yo... viuda. Wronsky era el prometido de Kitty... y usted... está casada con Karenine y además tiene un hijo... ¿Cuál de las dos, Ana, puede levantar la frente con más orgullo?... No quiere usted recibirnos... y sin embargo, me consta que frecuentan estas habitaciones personas... bastante más indignas que nosotros...

¡Nihilistas desterrados!... ¡Ja, ja, ja!... Conque ¿no quiere usted recibirnos?... ¡Ja, ja, ja!...

ANA — ¡Esto no es posible!... (Toca el timbre, nerviosamente.)

C. MIACK. — ¡Adiós, adiós, Ana!... Siento, en verdad, haberme puesto en evidencia por salir en defensa de usted... allá en Crimea... Desde hoy haré lo que todos... (Entra Anita.) otorgando mis simpatías a su marido... el pobre Karenine... y llorando de lástima por el inocente hijo que, cual madre desnaturalizada, abandonó usted... por ese... *sujeto* que la acompaña! (Desaparece rápidamente. Anita sigue a la Condesa indicando con un ademán su asombro y escandalizada de lo que oyó. Pausa.)

ANA — (Queda inmóvil un instante.) ¡Tiene razón!... ¿Cuál de las dos puede sentirse más orgullosa?...

ESCENA V

ANA y WRONSKY, que entra avanzando silencioso hasta llegar junto a Ana. Luego WLADIMIRO.

WRONSKY — ¡Ana!... ¿En qué piensas... vida mía?...

ANA — ¡Sí!... ¡Tu vida!... ¿verdad?... (Colocando sus manos sobre los hombros de Wronsky y mirándole como extasiada.) ¿Me quieres?...

WRONSKY — ¡Mi alma y mis pensamientos sólo son para ti!...

ANA — ¡Así has de amarme siempre, sin reservas, sin tasa... para que yo me deje arrastrar en el impetuoso torrente de esta pasión... ¡pasión fatal!... ¡Así las brumas del adulterio se desvanecerán como el humo!... ¡Así el rumor escandaloso de la murmuración mundana se precipitará, perdiéndose en el abismo del olvido!...

WRONSKY — ¡Ana!... ¿Tanto te impresionó la indiscreción del botarate libertario... de ese parásito inmundo?...

ANA ¡No... no!... ¡Es otra cosa!...

WRONSKY ¿Otra cosa?

ANA Sí. ¡Ha venido... una mujer que representa ante mis ojos la ligereza, la frivolidad, el descoco!... Una mujer que tuvo tempranamente un galán, al que substituyó con un amante, despidiendo a éste por otro... y luego por otros al anterior... sucesivamente, a gusto de su capricho y de su inmoralidad. ¡Esa mujer me maltrató hace poco... incluyéndome entre las de su estofa... y llegó a demostrar que, en efecto, yo era como ella... y aun menos respetable, puesto que abandoné por ti mi hijo y mi marido, mientras que, viuda y libre, ella podía, sin perjudicar a nadie, ¡satisfacer sus caprichos!

WRONSKY ¿Quién es esa mujer, Ana?

ANA El nombre no hace al caso. Solo sé que ha dicho la verdad. ¡Ahora... yo te pido... Wronsky... que me quieras mucho... mucho!... hasta el extremo de que no pueda yo tener más que un solo pensamiento... ¡nuestro amor!... Te suplico que partamos de aquí cuanto antes, que huyamos... adonde logremos olvidar el pasado... a países nuevos para nosotros, donde podamos disfrutar de una nueva existencia...

WRONSKY ¡Mañana saldremos con dirección a Nápoles... después iremos más lejos... cuanto más lejos mejor! ¡La verdadera libertad reina en nuestros corazones y únicamente nosotros conocemos la verdad... pues que nos amamos!

ANA (En sus brazos.) Háblame siempre así... infúndeme confianza... transpórtame a otras regiones en que el ambiente ideal sólo ilumine y circunde mi espíritu... Cierro los ojos... y te veo mejor... y olvido... olvido...

WRONSKY ¡¡Te amo!!... (Momento de abstracción. Rumor de voces dentro. Es la conversación de Wladimiro con el

General Serpukoskoi.) Alguien llega... (Subiendo.)

WLADIMI. (Entrando.) ¡ Mi capitán ! ¡ Es el general Serpukoskoi que quiere ver a usted ! (Muy contento.)

WRONSKY ¡ Mi mejor amigo !... ¡ Que entre, que entre !... (Wladimiro vase.)

ANA ¡ Te dejo, Wronsky !

WRONSKY ¡ Qué felicidad ! ¡ Aquí, Serpukoskoi !

ANA ¿ Tan feliz te hace su llegada?... ¡ Casi tengo celos !...

WRONSKY Celos... ¿ de un general?...

ANA ¡ Hasta luego ! (Vase.)

ESCENA VI

WRONSKY, SERPUKOSKOI y WLADIMIRO.

WRONSKY (Precipitándose hacia la puerta derecha, muy alegre y llamando :) ¡ Serpukoskoi !...

SERPU. ¡ Wronsky ! ¡ Querido Wronsky !... (Abrázanse.)

WRONSKY ¡ General !

SERPU. ¡ Calla, hombre ! ¡ Aquí no hay general que valga ! Hace apenas tres años éramos capitanes en el mismo regimiento... y hace veinte, cadetes juntos. ¡ Te encuentro soberbio !

WRONSKY ¡ Yo a ti lo mismo !

SERPU. ¿ Yo?... ¡ Estoy acribillado... hecho una lástima... pero siempre fuerte, eso sí !... He logrado tres meses de licencia y he venido a pasarlos al sol... ¡ Después de dos años de perpetua Siberia y de tumultos militares no son de despreciar !

WRONSKY ¡ Eres el héroe del día ! Los periódicos te consagran columnas enteras... colmándote de alabanzas !

SERPU. ¡ Sí... eso me encocora !...

WRONSKY ¡ Vaya !... Al principio de nuestra carrera te mostrabas ambicioso... y tenías razón... Nada te arredró, por lo visto, para conquistar gloria y fama. ¿ Querrás tomar algo,

eh?... ¡Sí!... Wladimiro... ¡dos copas y una botella de *champagne!*

WLADIMI. ¡Al momento, mi capitán! (Continúa mirando como extático a Serpukoskoi.)

WRONSKY Pero ¿qué esperas?... ¡Aunque viene de paisano... es el general Serpukoskoi!... ¡Anda! ¡Vivo! ¡Vivo! (Wladimiro vase.)

SERPU. ¿Te has traído el asistente?...

WRONSKY Sí... Conseguí una licencia para él. Me quiere mucho... pero siente añoranzas... porque no está en el regimiento.

SERPU. ¡Habitas un magnífico castillo!...

WRONSKY Sí... ¡Esto es muy pintoresco!

SERPU. Y has adquirido... así... cierto aire de romántico... que ha desvirtuado, por así decirlo, tu carácter puramente militar...

WRONSKY Tal vez... influye el país... (Entra Wladimiro.) ¡Coloca eso aquí... en la mesa!... (Wladimiro va a marcharse.)

SERPU. ¡Espera! Quiero destapar yo mismo la botella. ¡Ya sabes que soy una especialidad en este género de *sport!*... ¡Tantos tapones hemos hecho volar en Petersburgo cuando éramos juntos tenientes! *¡Hop...la!*...

WRONSKY ¡A tu salud!...

SERPU. ¡A la tuya!...

WRONSKY ¡Por tu gloria!...

SERPU. ¡Por tus... amores!...

WLADIMI. ¡Por nuestro padre el Emperador!...

SERPU. ¡Ah!... ¿Estás ahí, muchacho?...

WRONSKY ¿Por qué no te has marchado?...

WLADIMI. ¡Tenía que pedir a usted una gracia, mi capitán!

WRONSKY ¡Bueno! ¿De qué se trata?

WLADIMI. ¡Yo... quisiera regresar a Rusia con su excelencia el general!

WRONSKY ¿Estás descontento a mi servicio?

WLADIMI. ¡No, mi capitán!... ¡Pero tengo cariños... de mi caballo!... Aquí no se puede montar... ¡todo es agua!...

WRONSKY ¡Anda! ¡Anda!... ¡Tontuelo!... (Indicando un puntapié.)

WLADIMI. El puntapié... sería lo de menos. ¡Ya sabe usted... mi deseo!... (Vase.)

ESCENA VII

SERPUKOSKOI y WRONSKY.

WRONSKY Y nosotros... ¡hablemos!... ¡Fuma!

SERPU. ¡Tienes la palabra!

WRONSKY ¡Nada tengo que contarte!... ¡Soy... completamente feliz!

SERPU. ¡Lo sé! Mi mujer me há hablado de ti en casi todas sus cartas... Y, á propósito, mucho tengo que agradecerte las visitas y ofrecimientos que la hiciste durante mi ausencia...

WRONSKY Tu mujer era muy amiga de mi madre... y de Betsy... Ellas eran las únicas que verdaderamente me interesaban...

SERPU. ¡Vamos! Alguna otra mujer te interesaba también.

WRONSKY ¡Sin duda... sin duda! ¡De lo contrario, yo no estaría aquí! Por mi parte tampoco te he relegado al olvido... Seguí paso a paso tus victorias... y ascensos... Pero dime... ahora, ¿cuáles son tus proyectos?

SERPU. ¡Ah!... ¡Nada debo ocultarte! ¡Sin poderlo remediar... soy ambicioso!... ¡Me considero capaz de llegar a sér un hombre de Estado... de los que podrían, por lo menos, desarrollar un buen plan desde el Ministerio!...

WRONSKY No hace mucho tiempo que yo también tuve mis aspiraciones en el mismo sentido que tú... pero... ahora...

SERPU. ¿Qué?... En tu corazón seguramente existe el fuego sagrado... aunque se halle cubierto de ceniza...

WRONSKY ¡No; te lo aseguro!... ¡Hoy vivo sin ambición que me domine... o al menos, con la única ambición de conservar mi ventura lograda!

SERPU. ¡Ah! ¡Ah!... ¡Ya estamos frente al problema!...

WRONSKY ¿Qué quieres decir?

SERPU. ¡Nada!... ¿Me permites hablarte con franqueza? ¿Estamos solos?

WRONSKY ¡Sí, hombre, sí!

SERPU. ¿No dudarás de mis buenas intenciones?...

WRONSKY ¡De ningún modo!

SERPU. ¡Entonces, me lanzo! Yo no he de emplear contigo la astuta diplomacia... Esta y mis aptitudes me las reservo para emplearlas contra mis adversarios. ¿Tú... rehusaste aceptar la misión que debías cumplir en el Asia Central?

WRONSKY ¡Sí!

SERPU. ¡Entonces eras libre... hiciste mal, en mi opinión! ¿Por qué pediste la licencia *absoluta* al Emperador? ¿Por... tus amores?

WRONSKY Sí.

SERPU. ¡Qué tontería! ¡Desgraciado! ¿No hubiera sido lo mismo pedir una licencia... de un año, por ejemplo?... ¡Qué diantre!... Influencia de sobra tenías en la Corte para conseguir ese año de libertad... y en un año, se recorren cien países, se disfruta, ¡se derrocha el sentimiento a granel!

WRONSKY ¡Calla, calla!... Cierto que solicité bruscamente mi *absoluta*... Fué un acto de ligereza, tal vez... pero no me pesa haberlo hecho. ¡Tú mismo reconoces que yo estaba en mi derecho al no aceptar la misión de ir a Tachkend!... Mi madre hubiera muerto de pena... ¡Este fué el poderoso motivo, la razón humana que me obligó a rehusar! En la Corte lo interpretaron mal... ¡Pusieron mala cara... fruncieron el entrecejo... y no creí prudente soportar que me diesen una lección de valor!

SERPU. ¡Bah!... En el ánimo de los jefes no hubo semejantes propósitos.

WRONSKY ¡Sí, sí! Creyeron que yo era inferior a mi

reputación de buen oficial... y rendí mi sable... ¡y nada más!

SERPU. ¡Si es verdad que en aquel momento te juzgaron mal... nó es menos cierto que hoy... todos, todos sienten profundamente tu ausencia del servicio militar!

WRONSKY ¿De veras?

SERPU. ¡Eso nadie me lo ha de negar... puesto que lo he visto... por mis propios ojos!... Makhotine, Javshin, el Mayor Ruslow...

WRONSKY ¿También Ruslow?...

SERPU. ¿Ruslow?... Siempre está diciendo: «Des»de que Wronsky nos abandonó, se acaba»ron los caballeros bizarros y geniales en el »regimiento.»

WRONSKY ¿Y nuestro valiente coronel?...

SERPU. Pues... ¡nada!... cuando habla de ti... ¡casi se le saltan las lágrimas!

WRONSKY ¡Pobre viejo!... ¡Me quería mucho!

SERPU. Y no es esto sólo... ¡He tratado...—por supuesto, valiéndome de gran diplomacia—con el ministro... acerca de tu vuelta al servicio!...

WRONSKY ¿Por qué has hecho eso?...

SERPU. ¡Por la amistad que nos une! Porque tengo la convicción de que los hombres como tú son necesarios en el ejército.

WRONSKY ¡Bah!...

SERPU. ¡La Rusia necesita hombres!... ¡necesita un partido!... Nuestra patria degenera... ¡Va como una nave sin timón!...

WRONSKY Verdaderamente...

SERPU. ¡Hace falta que rodee al Emperador un grupo poderoso de hombres independientes que le inspiren... que le ayuden a dirigir su pueblo... qúe le enseñen a conquistarse la simpatía y el afecto general! ¡Pero sobre todo, es preciso barrer sin piedad esa turba de funcionarios prevaricadores, de oficiales de salón, aferrados en los monstruosos privilegios, que viven engañando al Emperador, haciendo traición al pueblo,

y tan embrutecidos en su ambiente de lujo, esplendor y bajeza refinada... como el último de nuestros campesinos rodeado de mugre, obscuridad y crasa ignorancia! ¡Wronsky! ¡El pueblo ruso está pidiendo hace mucho tiempo luz y libertad!

WRONSKY ¡Tienes razón!... ¡A menudo pienso en nuestro problema nacional... pero ya no me pertenezco!... Debo agradecerte que me hayas juzgado digno de secundar tus hermosas iniciativas...

SERPU. ¿Que no te perteneces? Wronsky, esto no durará eternamente...

WRONSKY ¡Ah!...

SERPU. Seguro estoy de que no he venido aquí en vano. Sé que apenas te diga: «Wronsky, necesito de ti»... vendrás a mi lado. (Wronsky no responde.) Pues bien, hoy vengo a decirte: «¡Wronsky, vuelve a Rusia conmigo; te necesito!»

WRONSKY Nada pido, amigo mío; el presente subsiste...

SERPU. Escúchame... Somos de la misma edad. ¡Es posible que hayas conocido más mujeres que yo... pero yo estoy casado... y, como dijo... no sé quién, el que no ha conocido más que a su mujer y la ha querido, sabe más acerca de mujeres que aquel que ha tratado con mil!

WRONSKY ¿Por qué dices eso?

SERPU. La mujer, en mi opinión, es el escollo de la carrera de un hombre. ¡Cuando se ama... es difícil hacer algo bueno... ¡a no ser que uno se halle casado con aquélla a quien ama!... En este caso únicamente el amor no nos condena a la inacción. ¿Cómo explicártelo mejor? Figúrate que llevas un fardo... ¡De nada te servirán las manos mientras no consigas liarte el fardo a cuestas, y a guisa de mochila! Esto es lo que yo he logrado casándome. Llevar el fardo a cuestas y sueltas y libres las manos.

¡Pero sobrellevar el fardo sin matrimonio... sin dejarle de la mano... equivale a recorrer el mundo maniatado! ¡Muchos amigos y camaradas nuestros han perdido, por las mujeres, su carrera!

WRONSKY ¡Pero... qué mujeres!... ¡Hembras casquivanas!... ¡Rameras incorregibles!...

SERPU. ¡Conformes!... Pero estos fardos también pueden ser desprendidos de nosotros con más facilidad... Puede uno arrojarlos lejos... brutalmente... pero no a una mujer de posición, arrancada de antemano de los brazos conyugales...

WRONSKY ¡Tú, Serpukoskoi, no has amado nunca!

SERPU. ¡Puede ser... pero no te olvides de que yo tengo del amor un concepto sublime... grandioso!... ¡Y sin embargo, observo que la generalidad de *ellas* se arrastran como las serpientes... fascinando con la mentira! (Momentos antes entró Ana sin ser vista por Wronsky y Serpukoskoi. Escuchó con grandísima emoción la diatriba del General e indiscreta avanza interrumpiendo.)

ESCENA VIII

Dichos y ANA.

ANA Se equivoca usted, general; las mujeres saben amar.

WRONSKY ¡Ana!...

SERPU. ¡Señora!...

ANA ¡Las mujeres saben querer mejor que usted!... ¡Más que usted!...

WRONSKY Ana... tú no conoces a...

ANA ¡Ya sé que he cometido una locura... una incorrección!... ¡No me has presentado al general Serpukoskoi! ¡Qué importa! Ya nos conocemos... Hagamos caso omiso de la etiqueta... ¡A pesar mío, tuve que escuchar vuestra conversación! El general usa

comparaciones muy peregrinas... ¿Conque somos las pobres mujeres pesados fardos para quien nos ama? ¡Y nos arrastramos como serpientes!... ¡Gran excusa para la cobardía... o el hastío!... ¡Habló usted de concepto sublime del amor!... Y nosotras... no tenemos conceptos ni grandiosos ni mezquinos... Amamos sencillamente por instinto, y en un minuto... con toda el alma, sacrificamos el reposo, la posición, el rango, la dolorosa maternidad... dirigiéndonos hacia nuestro elegido. ¡Nunca! ¡Jamás se nos ocurrirá hacer el análisis o la disección de nuestro sacrificio!... ¡Amamos! ¡Amamos!... ¡Y nada más!...

WRONSKY ¡Ana!... ¿Qué hice yo para merecer tal vehemencia de tu parte?

ANA Le escuchaste, Wronsky, y tus objeciones fueron débiles... ¡nada categóricas!... ¡Francamente, tuve miedo de perderte... para siempre! Te quiero tanto, que creo volverme loca ante la sola idea de... ¡oh!... (Llora.)

SERPU. ¡Perdonen ustedes!... Me retiro...

ANA ¡No! ¡no!...

SERPU. ¡Sí, señora!... Debo retirarme... no sin expresar el sentimiento más profundo por haber provocado su emoción... sus lágrimas...

ANA ¡En verdad... no tengo motivos para censurar a usted... porque usted también quiere a Wronsky... y lealmente le aconsejaba... por su bien, creyendo que le trazaba el único rumbo que debía conducirle a la felicidad!...

SERPU. ¡En él tengo fe... ciertamente!

ANA En tal caso... he aquí mi mano, general. Ahora, creo que nos conocemos...

SERPU. Señora...

ANA No tema usted... ¡Yo sabré amar a Wronsky... como se lo merece!...

SERPU. ¡De ello estoy seguro!

ANA ¡Sí, sí!...
SERPU. ¡Adiós, Wronsky!
WRONSKY ¡Adiós, mi general!
ANA No es un *adiós* para siempre... ¡Confío en que muy pronto volveremos a vernos!... (Vase Serpukoskoi. Larga pausa.)

ESCENA IX

ANA y WRONSKY.

ANA ¿Me perdonas?...
WRONSKY ¡Nada hiciste que merezca reproche, Ana! ¡Te amo!...
ANA ¡Bendito el cielo, que me inspiró... mostrándome el verdadero concepto de nuestra situación!
WRONSKY ¿Qué quieres decir?...
ANA ¡Es preciso salir de Venecia!
WRONSKY Mañana partiremos...
ANA (Interrumpiendo.) ¡Para Rusia!... ¡Nos dirigiremos a Petersburgo! ¡Es de todo punto indispensable que vuelvas a ingresar en el ejército... que recobres tu grado... que trabajes... que seas ambicioso en tu carrera!... Mi marido, mal que le pese, consentirá en el divorcio, para que yo sea tu mujer... para que lleves libres las manos... ¡Las mujeres *propias* son los únicos *fardos* que pueden llevarse a cuestas, sin peligro de que estorben ni perjudiquen a los hombres activos!... ¿Aceptas contento mi proposición?...
WRONSKY ¡Vida mía!... (Tomando entre sus manos las de Ana.)
ANA ¡Entonces, marchémonos pronto de aquí! No es para nosotros esta existencia vaga... No habíamos tenido en cuenta nuestro orgullo, ni lo que padece nuestro honor íntimo en esta vida errante... tan expuesta a tropiezos con dudosas amistades... con se-

res más viles y cínicos que los que dejamos allá... ¡Wronsky! Tenemos que emprender nuevo camino... ¡el de nuestra verdadera vida!...

WRONSKY ¡Ana! ¡Mi voluntad es la tuya!

ANA Estréchame contra tu corazón... y quiéreme... ¡quiéreme siempre así!...

WRONSKY ¡Siempre! ¡Siempre!... (Quedan estrechamente abrazados.)

TELÓN

FIN DEL ACTO CUARTO



ACTO QUINTO

En Petersburgo. La misma decoración del acto tercero.

ESCENA PRIMERA

SERGIO (niño), KAPITONITCH, WASSILI, luego MATRONA.

(Al levantarse el telón, aparece Sergio sentado ante la mesa-despacho de su padre y de frente al público. Kapitonitch, viejo suizo, ante él. A la derecha, cerca de la chimenea, el preceptor Wassili que lee, sentado, dando la espalda al espectador. Kapitonitch cuenta una historia.)

SERGIO — Y entonces... ¿qué pasó?

KAPITO. — Entonces... *¡bum!* resonó una formidable explosión, como si un trueno hubiera estallado bajo nuestros pies... Yo perdí el sentido... y ¡se acabó!...

SERGIO — ¿Y luego?

KAPITO. — ¡Nada más! Así es como gané mi condecoración. ¡Y por Dios y por nuestro padre el Emperador, juro que lo que acabo de referir a vuecencia sucedió en Malakhoff!

SERGIO — ¿Hubo muertos y heridos?...

KAPITO. — ¡A miles!...

WASSILI — ¡Bueno! Yo soy quien debe enseñar la Historia al señorito Sergio... ¡Conque, puede usted retirarse!...

KAPITO. ¿Usted?... ¡Calle, calle, vanidoso preceptor!...

SERGIO Los cuentos de Kapitonitch me gustan mucho... Puede continuar a mi lado... Papá lo permite.

WASSILI Su Excelencia el señor Karenine sabe que este viejo desequilibrado no dice más que tonterías...

SERGIO Basta, señor preceptor. Estamos en la hora del recreo. ¿Cuál es la condecoración que te dieron, Kapitonitch?

KAPITO. ¡La de San Jorge!

SERGIO ¡Ah!... ¿Y tu hija, cómo se encuentra?...

KAPITO. Bien, Excelencia.

SERGIO ¿Está contenta con su oficio?

KAPITO. ¡Sí... y no! Es muy fatigoso eso de saltar... dar vueltas... (Marcando pasos de baile.) y ¡uno! ¡dos! ¡tres!... ¡Según ella dice, su maestro de baile, que es francés, resulta muy exigente!

SERGIO Y tú, ¿no sabes bailar?

KAPITO. ¡Oh! Allá... en tiempos... bailaba...

SERGIO ¿El *trepak?*...

KAPITO. ¡No! ¡el *kazatchok!*

SERGIO ¡Pues baila! ¡baila!...

KAPITO. ¡Oh! ¡Excelencia!...

WASSILI ¡Vaya, vaya!... Señorito Sergio...

KAPITO. ¡No podría terminar la danza!

SERGIO ¿Por qué?

KAPITO. ¡Porque los años no pasan en balde!...

SERGIO ¡Pues ponte *a cuatro patas!*

KAPITO. *¿A cuatro patas?* (Riendo.)

SERGIO Sí; harás de caballo... ¡yo de jinete!...

WASSILI ¡Faltan cinco minutos para que termine el recreo!

SERGIO ¡Bueno! ¡Bueno! ¡Mientras llega la hora soy el amo! ¡Este es mi despacho y haré lo que quiera! ¡Hop! ¡Hop!... (Monta sobre Kapitonitch.) ¡Arriba!... ¡A galope! ¡Hop! ¡Hop!... (Kapitonitch se levanta con el niño a su espalda y sujetándole por las piernas figura galopar.

Viendo entrar a Matrona.) ¡Ama! ¡Ama!... Mira tu marido... ¡qué bien galopa!...

MATRONA (A Kapitonitch.) ¡Dios poderoso!... ¿Qué haces aquí?... Si Su Excelencia viene y no te encuentra en tu puesto, abajo, en la puerta...

KAPITO. ¡Ah!... ¡Es verdad!... Señorito Sergio, ¡desmonte vuecencia!...

SERGIO ¡No, no!...

MATRONA ¡Baje usted... baje usted en seguida!...

SERGIO ¡Bueno! ¡Con una condición!

MATRONA ¿Cuál?...

SERGIO ¿Me hablarás de mamá?...

MATRONA ¡Sí, sí!... ¡Vamos!...

SERGIO ¡Entonces... desmonto! (Baja.)

KAPITO. ¡Gracias a Dios!... Voy a la puerta por si viene Su Excelencia. Mañana tocará al preceptor hacer de caballo... ¿eh?... (Vase riendo.)

WASSILI ¡¡Ignorante!!... (Desdeñosamente.)

SERGIO (A Matrona.) ¡Ama! ¡Lo prometido es deuda!... ¿Has recibido carta de mamá?.., ¿Vendrá pronto a verme?... ¿Está todavía en Mocou?...

MATRONA ¡Ven! ¡Ven aquí... y hablemos bajito!... ¡Mamá me ha escrito!... ¡Se acuerda mucho de ti... y siempre le pide a Dios que seas bueno!...

SERGIO ¡Entonces... no ha muerto!... La señora Lidia Ivanovna, esa vieja Cascarrabias, siempre me está diciendo que ha muerto mamá!... ¿Por qué me lo dice?...

MATRONA ¡No es cierto!... ¡Tu mamá vive, gracias al cielo!...

WASSILI (Acercándose a Matrona y Sergio.) ¿Por qué hablan ustedes en voz baja?... ¡Su Excelencia lo tiene prohibido!... ¡Quiere que yo escuche cuanto se le diga al señorito Sergio!

MATRONA ¡Pues escúchelo usted! ¡Demasiado sabe de lo que hablamos!... ¡Aquí todos hablan de lo mismo!...

WASSILI ¡Bueno! Déjenos, Matrona... ¡El recreo ha terminado!...

MATRONA ¡Está bien!... ¡Hasta luego, vidita mía!... (Besando a Sergio.)

SERGIO ¡Adiós, ama!... (Vase Matrona.)

ESCENA II

SERGIO y WASSILI.

WASSILI Vamós, vamos, ahora hay que estudiar. ¡Las diez!... (Consultando el reloj.) ¡No va usted a saber nunca la lección de Historia Sagrada!

SERGIO ¡Ni la de geografía!... Bien ¿y qué?...

WASSILI ¡Cómo... ¿y qué?...

SERGIO ¡Mañana es mi santo! ¡Papá no tendrá el valor de castigarme!... ¡ah! ¡ni la vieja Cascarrabias tampoco!

WASSILI ¡Señorito!

SERGIO ¿Qué?... ¡Yo quiero llamar así a Lidia!... ¡A esa gruñona!...

WASSILI ¿Por qué motivo la odia usted?... Ella es buena...

SERGIO ¡No! ¡Es muy severa... y muy mala! Además...

WASSILI Además... ¿qué?

SERGIO ¡Además, quiere hacerme creer cosas... que no son verdad!

WASSILI ¡Es imposible que una señora como la princesa Lidia Ivanovna, tan piadosa, diga una mentira!

SERGIO ¿Que no?... ¡Es una embustera!...

WASSILI ¡Sergio!...

SERGIO ¡Sí, sí!... El ama y yo tenemos la prueba. ¡La vieja me dice que mamá ha muerto... y nos consta que vive... que está en Moscou... en casa del tío Stiva!... La vi marcharse... y me dió muchos besos... ¡y no ha muerto!... ¡no, no... y no!...

WASSILI ¡Vaya, vaya!... ¡Dediquémonos a los Santos Patriarcas!... Dentro de dos minutos

vendrá Su Excelencia... y seguramente le preguntará a usted... algo de la lección... ¡como siempre!...

SERGIO ¡Bah! ¡Aunque estudie... no he de aprender más de lo que sé!... ¡Papá tampoco sabe el Antiguo Testamento, porque cuando me toma la lección... tiene el libro abierto... al preguntarme!

WASSILI Señorito... Señorito...

SERGIO Y hoy... no temo a papá... ¡porque ayer le dieron una condecoración.... y debe estar muy contento y satisfecho!

WASSILI ¡Naturalmente!... ¡Debe satisfacerle que le distinga el Emperador! ¡Prueba de que lo ha merecido!

SERGIO ¿No es la cruz de Alejandro Newsky, la que le han dado?

WASSILI Sí.

SERGIO ¿Cuál es la superior inmediata?

WASSILI ¡Wladimiro!

SERGIO ¿Y la más alta?

WASSILI ¡San Andrés!

SERGIO ¡Ah! ¡Cuando yo sea hombre me darán todas las condecoraciones!

WASSILI Hay que hacer méritos para obtenerlas.

SERGIO ¡Haré méritos!

WASSILI Empiece usted... estudiando la lección de Historia Sagrada.

SERGIO ¡Voy, voy!... ¡Ah! Wassili... figúrese usted que ayer, en el Jardín de Verano... vi una señora con un velo azul... ¡Pues no creí que era mi mamá!?... Estuve por dirigirme hacia ella... pero no me atreví. Pensé: Si acaso es mi mamá... ya la encontraré al volver a casa... Cuando llegué aquí... no encontré a mi mamá, ¡no!... ¡En cambio topé con la vieja Cascarrabias! ¡Puah! ¡qué asco!...

WASSILI ¡Es usted muy... travieso, señorito Sergio!

SERGIO ¡Porque digo las verdades!...

WASSILI Aquí está Su Excelencia! (Sergio se precipita hacia Karenine, que entra, y le besa la mano.)

ESCENA III

Dichos y KARENINE.

SERGIO ¡Papá... buenos días!...
KARENINE ¡Hijo!... Salud, Wassili.
WASSILI ¡Excelencia!...
KARENINE Puede usted retirarse. ¿Ha sido bueno, Sergio?... ¿No ha dado guerra?
WASSILI ¡No, no, Excelencia!... ¡Al contrario!...
KARENINE ¡Bueno!... (Wassili vase.)
KARENINE Ayer... diste un buen paseo, ¿eh?... No he vuelto a verte hasta este momento... Tuve que comer con el ministro...
SERGIO Sí, papá. Di un gran paseo con Nadinka en el Jardín de Verano. Nadinka me dijo que te habían dado una condecoración. ¿Estás contento?
KARENINE En primer lugar, no te columpies así... ¡Te lo he prohibido veinte veces!... ¡Luego procura tener presente que sólo el trabajo proporciona la felicidad!
SERGIO ¡Sí, papá!
KARENINE ¡Ahora... vamos! Dame la lección. ¿Quiénes fueron los Patriarcas?...
SERGIO El primero, Enoch...
KARENINE ¡El primero, no! ¡En fin, bueno! ¿Quién fué Enoch?...
SERGIO ¡El padre de Matusalem!
KARENINE ¿Y quién era Matusalem?
SERGIO ¡Era un hombre muy viejo!...
KARENINE ¿Qué dices?
SERGIO ¡Un viejo que no quería morirse! ¡Y tenía razón! Papá, ¿crees tú en la muerte?...
KARENINE ¡Vaya una pregunta!
SERGIO ¡Yo no lo creo! ¡Yo no creo, por ejemplo, que mamá haya muerto! ¿Y tú, papá?...
KARENINE ¡Eso no debo discutirlo con un niño de tu edad! Veamos... ¿Y los Patriarcas?...
SERGIO Pues... ¡Enoch... padre de Matusalem!... Enoch... Enoch...

KARENINE ¿Eso es todo lo que sabes?
SERGIO Sí, papá.
KARENINE ¡Malo! ¡Malo!... ¡Si no tratas de instruirte en lo más esencial a un cristiano, no sé qué pretendes... ni qué será de ti!... Me veo obligado a castigarte... Almorzarás aquí... ¡solo!...
SERGIO ¡Bueno, papá!
KARENINE ¿Quién es? (A Wassili, que aparece.)
WASSILI La señora princesa Lidia Ivanovna... que deseaba...
KARENINE Pase, pase, mi buena amiga... ¡Llega usted a tiempo! (Señalando a Sergio.) ¡Este niño es un perezoso! ¡Es un pigre incorregible! ¡Estoy muy descontento de su conducta!

ESCENA IV

KARENINE, LIDIA, WASSILI y SERGIO, un instante.

LIDIA Quisiera hablar con usted, Karenine. Aleje usted de aquí al niño y a Wassili.
KARENINE ¡En seguida! Vaya usted con Sergio al invernadero... Ya les llamaré más tarde.
WASSILI ¡Bien, Excelencia!
SERGIO Wassili, estoy muy contento...
WASSILI ¿Sí? ¿Por qué?
SERGIO ¡Papá me ha castigado!
WASSILI ¡Cómo!... ¿Contento por el castigo?...
SERGIO ¡Vaya! ¡Así no almorzaré en la mesa con papá... teniendo enfrente a la vieja Cascarrabias!... ¡Puah! ¡qué asco!...
WASSILI Señorito... Señorito...
SERGIO ¡Andando, preceptor!... (Sale con Wassili.)

ESCENA V

KARENINE y LIDIA.

KARENINE ¡Lo dicho! No estoy contento de Sergio... Observo en él una frialdad respecto de las cuestiones esenciales que deben preocupar

a toda alma humana... ¡aunque se trate de un niño!

LIDIA — ¡Sin embargo, Sergio tiene un corazón bueno... y sano como el de su padre!... ¡No puede ser malo!... En fin, verá usted de lo que se trata. El Omnipotente dé a usted, en estas dolorosas circunstancias... la fuerza de ánimo que en otras tan difíciles como éstas le concedió... Se hallan en Petersburgo... ¡Han vuelto ya!...

KARENINE — ¡Ah!...

LIDIA — ¡No creo que se atrevan a permanecer mucho tiempo aquí... y pronto reanudarán su existencia aventurera! Pero por de pronto están aquí... Vea usted la carta que Ana ha tenido la desfachatez de dirigirme. (Muestra un papel.)

KARENINE — (Emocionado.) ¡Lea usted misma!... Las palabras se obscurecen ante mis ojos... Su escrito me recuerda tantos instantes pesarosos...

LIDIA — ¡Valor! (Lee.) «Señora: es usted ferviente »cristiana... perdone usted mi preten»sión... ¡Hace tanto tiempo que no he po»dido dar un beso a mi hijo! Comprenda »usted la angustia de mi alma... y permita »que le vea una sola vez... un solo mo»mento... cuando y donde quiera. Sea mi »intérprete cerca de Karenine. No me atre»vo a dirigirme a él personalmente. ¡Bas»tante pena le he causado! Usted no me »negará este favor que solicita mi cariño »maternal. Cuente con mi eterno agradeci»miento.—*Ana.*»

KARENINE — ¿Cuándo ha recibido usted esta carta?

LIDIA — Ayer... durante la ceremonia de condecorar a usted... ¡Cristo, Nuestro Señor, impone a usted su cruz, amigo mío, pero El nos otorgue resignación y fuerzas para sobrellevar su carga!

KARENINE — ¡No me creo en el derecho de negarle lo que pide!

LIDIA ¡Amigo mío, no ve usted el mal por ninguna parte!

KARENINE Sí, sí. ¡Al contrario! ¡Si supiera usted lo pesimista y escéptico que soy!... Pero... ¿es posible, es justo rechazarla?...

LIDIA ¡No, no! ¡Todo tiene sus límites! ¡Comprendo la inmoralidad, pero no puedo admitir la crueldad contra un hombre como usted! ¿Por qué ha de venir Ana a Petersburgo?... ¡Exponiéndole a usted a su encuentro con ella!... ¡Qué bajeza!

KARENINE Puesto que conoce usted el fondo de mi corazón... ya que ha despertado usted en mí los sentimientos cristianos que me permiten perdonar... juzgando que su castigo estaba en su propia culpa... y en vista de la falsa situación que ellos mismos se han creado... ¿tengo el derecho de lastimarla hoy en su amor maternal?

LIDIA ¡Sergio la cree muerta!... Todos los días le hago rezar por ella... por el perdón de sus pecados... Si vuelve a verla... ¿qué turbación no va a producirse en ese corazón inocente? ¿Cuántas preguntas no nos dirigirá Sergio que nos veremos precisados a dejar sin contestación?... ¡A menos que destruyamos un recuerdo sagrado!...

KARENINE ¡Es verdad! ¡No había yo caído en eso!

LIDIA Pues yo sí... ¡Guiada por Aquel que nos fortalece, dándonos alientos para sufrir las penalidades de nuestro destino!...

KARENINE ¡Es usted, Lidia, mi segunda conciencia!

LIDIA Ana debió haber comprendido que el contemplar a su hijo era un crimen. ¿Aun no ha causado a usted bastante daño?... ¡Y, puesto que la ocasión se presenta, debo advertirle que tras semejante escándalo, su crédito se resintió indudablemente!

KARENINE ¡Eso sí que no!... ¡Todavía me escuchan, gracias a Dios! Ayer el Emperador me demostró su satisfacción otorgándome...

LIDIA ¡Sí... el honor de una condecoración! Co-

noce usted perfectamente los procedimientos gubernamentales... para darle importancia a tal merced. ¡Cuando un hombre llega a ocupar algún elevado cargo en la política palpitante, se le cubre de títulos honoríficos... para desembarazarse de él como de un niño que molesta dándole un muñeco... una chuchería cualquiera! ¡Al mes de haberse marchado de Petersburgo Ana y *su* Wronsky... dejó usted de ser ministro... tal vez para siempre!... ¡El escándalo... el ridículo... ha sido la causa de que usted muriera... políticamente!...

KARENINE ¡Sí, sí!... ¡Verdadera y lógica conclusión! ¡Natural consecuencia!... ¡Es preciso evitar a toda costa esta entrevista!...

LIDIA ¡A fondo conozco el corazón que le anima, Karenine!... ¡No extrañe usted, pues, que anticipándome, haya contestado a la osada pretensión de esta mujer... que usted se negaba rotundamente a que fuera recibida por Sergio!

KARENINE ¡Gracias!... Puede ser que yo no hubiera tenido ese valor...

LIDIA Diga usted mejor... esa clarividencia precisa...

KARENINE La vigilancia que usted ejerce, Lidia, me proporciona el reposo moral de que tanto necesito. ¿Quiere usted aceptar mi brazo, Lidia Ivanovna?... Creo que ya es hora de que pensemos en el almuerzo...

LIDIA Soy dichosa por haber procedido conforme con su pensamiento respecto a la contestación de esta carta...

KARENINE ¡Sí, sí!... ¡Me conoce usted perfectamente bien! (Vanse. La escena queda desierta. Después de una pausa prudencial, entra el suizo Kapitonitch. Juego escénico. Va a la puerta por la cual salieron Karenine y Lidia, escucha... y luego se dirige hacia la puerta por donde él entró, murmurando:)

KAPITO. ¡Ea!... Todo sale tal y como me lo imaginaba... ¡Ya están en la mesa!... Por aquí,

Excelencia; esta es la nueva sala donde el señorito Sergio estudia. Perdone vuecencia que todo se halle en desorden.

ANA (Entrando.) ¡Gracias, Kapitonitch, gracias!... Pronto, búscale... ¡tráele a mis brazos!...

KAPITO. No debe andar lejos... Su preceptor me ha dicho que el señorito almorzaría solo, en castigo de no sé qué falta... ¡No hay temor!... Su Excelencia se halla en este momento empezando a almorzar... (Vase Kapitonitch por la puerta que desaparecieron Sergio y Wassili.)

ESCENA VI

ANA, luego SERGIO (niño), después WASSILI, MATRONA, KAPITONITCH, y al final de la escena KARENINE.

SERGIO Kapitonitch me ha dicho que aquí me esperaba una señora... ¡Bah! ¡No es la vieja Cascarrabias! ¡Señora!... (Ana descubre su rostro levantando el velo que lo cubría.) ¡Mamá!... (Ana estrecha entre sus brazos efusivamente a Sergio, sin poder articular palabra. Sergio, por fin, desasiéndose de Ana, repite:) ¡Es mi mamá!...

ANA ¡Sergio mío!...

SERGIO ¡Bien seguro estaba yo de que vendrías a verme!... ¡Bien sabía yo que no habías muerto... mamaíta mía!...

ANA ¡Qué hermoso estás!... (Sollozando.)

SERGIO ¿Por qué lloras, mamá?... Di, ¿por qué lloras?...

ANA ¡No... si no lloro!... Es... ¡porque me causa tanta alegría volverte a ver!... ¡Hacía tanto tiempo que no te estrechaba contra mi pecho!... ¿Ves?... ¡Se acabaron las lágrimas!...

SERGIO ¡Cuánto me alegro de que hoy me hayan castigado!...

ANA ¿Te han castigado?...

SERGIO Sí. ¡Por eso almorzaré aquí solo!... ¡Me-

jor!... Pero quítate eso... (Quitándole el velo.) ¡Ay, mamá, qué contento estoy!... (Besándola.) Me habían dicho que... pero ¡ca! Nunca lo creí... ¡qué has de morirte tú!... ¡Estabas en Moscou con el tío Stiva... ¿verdad? ¿Me has traído algun juguete?...

ANA ¡Oh! ¡Señor!... ¡Juguetes!... Tenía tanta prisa... ¡Tanto deseaba besarte... así... (Le besa.) que dejé en el carruaje los juguetes!...

SERGIO ¡No importa! ¡Wassili irá luego a buscarlos!... Mira... si está aquí Wassili... ¡Anda!... ¿Y también lloras tú?... Pero ¿por qué?... (Wassili se enjuga los ojos con el pañuelo.)

WASSILI ¡Excelencia!...

ANA ¡Nada tema usted, Wassili!... ¡Cinco minutos... nada más!...

SERGIO Y papá... ¡qué triste... desde que te marchaste!...

ANA ¡Oh!...

SERGIO ¡En cambio, la que está muy satisfecha es la vieja Cascarrabias!...

ANA ¿Cómo?...

SERGIO Sí; ¡Lidia Ivanovna!... ¡La detesto!... ¡La odio!...

ANA ¿Tan mala es contigo?

SERGIO ¡Puah! ¡qué asco!... Voy a ver si encuentro un retrato suyo que hice ayer... Es un monigote con faldas... y una... (Va a la mesa buscando entre sus papeles.) ¡Ay! ¡Ama! (Viéndola. Entró Matrona cautelosamente.) ¡Entra! ¡Es mamá!... ¡Razón tenías!... ¡No había muerto!... como nos decía la vieja Cascarrabias!... (Sigue revolviendo papeles.)

ANA (Rápido. Trayendo aparte a Matrona.) ¿Lidia Ivanovna viene aquí todos los días?...

MATRONA Sí.

ANA ¿Acaso es... la... amante de mi marido?...

MATRONA ¿Quién ha dicho eso?...

ANA ¡Todo el mundo lo sabe!...

MATRONA ¡Eso es una calumnia!... ¡Miente todo el mundo!...

ANA ¿Estás segura de lo que dices?

MATRONA ¡Lo juro!... ¡Si fuera verdad... lo mismo lo diría!...

ANA ¡Entonces... no siendo culpable... ningún argumento puedo oponer contra él!... ¡No querrá divorciarse!... ¡Tiene razón!...

KAPITO. ¡Excelencia!... (Saliendo apurado.) El ayuda de cámara del señor... le ha dicho que estaba aquí vuecencia...

ANA ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... (Disponiéndose a marchar.)

SERGIO ¡No te marches!... (Dejando de buscar el dibujo.) ¡Mamá!... (Yendo hacia ella.)

ANA ¡Sergio!... ¡Tesoro mío!... ¿Te acordarás de tu madre?... ¡Sí!... ¿verdad? ...¡Quiere mucho a tu papá... ha sido mejor que yo!

SERGIO ¡Mejor que tú no hay nadie... mamá!...

KAPITO. ¡Su Excelencia! (Aparece. Anunciando.)

ANA ¡Adiós!... (Estrechando a Sergio.)

SERGIO (Llorando.) ¡Mamá!...

ANA ¡Adiós!... (Karenine entró, quedando inmóvil, glacial, pero tratando de ocultar su emoción.) Perdóname... he creído... ¡Hijo mío!... ¡Perdón!... (Karenine extiende el brazo señalando la puerta. Ana, sollozando, sale por ella. Sergio permanece extático, mirando alternativamente a Karenine y a su madre.)

TELÓN

FIN DEL ACTO QUINTO



ACTO SEXTO

Terraza de una casa de campo en los alrededores de Moscou. Al fondo, panorama de la ciudad santa.

Al levantarse el telón aparece Wladimiro solo en escena. Oyese la voz de Anuka, dentro.

ESCENA PRIMERA

ANUKA y WLADIMIRO.

ANUKA (Dentro.) ¡Wladimiro! ¡Wladimiro!...

WLADIMI. ¿Eres tú?...

ANUKA (Saliendo.) Sí; son visitas... Señores y señoras de Moscou... que preguntan por el coronel Wronsky... ¿Han de subir a la terraza o les guío hasta la casa?

WLADIMI. ¡Como quieras!... Da lo mismo.

ANUKA Yo creo que es el hermano de la señora... con su esposa... Con tal de que no traigan alguna mala noticia para el señor conde...

WLADIMI. ¿A santo de qué van a traer malas noticias?

ANUKA El diablo es muy malo. Todo lo que se refiere a nostrama no me inspira confianza... ¿sabes? El pope me ha dicho que la señora vivía en perpetuo estado de pecado mortal.

WLADIMI. ¡El pope es un aprensivo!... ¿No es buena para ti y para todos nosotros?

ANUKA ¡Jesús! ¡Desde que el conde Wronsky es

coronel... hablas de él como si fuera el mismo Zar!... ¿Dejará de vivir amancebado... y ella dejará de ser adúltera?...

WLADIMI. ¿Tú qué entiendes de eso?...

ANUKA Pues yo creí que el conde Wronsky... no viviría con ella de esa manera!

WLADIMI. ¡Calla, calla, charlatana!... ¡imbécil!...

ANUKA ¡Claro! La defiendes... porque es mujer hermosa... ¡Todos los hombres sois iguales!...

ESCENA II

Dichos, STIVA y DOLLY.

STIVA ¡Muy bien!... ¿Te olvidaste de nosotros, doméstica?... ¿Creíste que íbamos a pernoctar en el parque?...

ANUKA Señor...

STIVA ¿Has anunciado ya nuestra visita a mi hermana?...

ANUKA ¡Todavía no, señor. Estaba preguntando a Wladimiro si la señora se hallaba aquí, en el pabellón... (Anuka entra en el edificio que es una "isba" elegante, desde donde se domina la zanja del ferrocarril de Nijni a Moscou. La línea férrea se supone que atraviesa por el fondo de la escena.)

STIVA Pues anda, anda, entérate... ¡cuanto antes mejor!... (A Dolly.) Las tardes son ya frías en esta época y quisiera volver a Moscou antes de la noche... ¡De aquí a allá tenemos una media hora... en carruaje!

DOLLY ¡Es posible que Ana nos invite a cenar!

STIVA ¡Sería inútil! Has de tener en cuenta que mi carácter oficial... y el objeto de nuestra misión... nos impiden perder de vista la verdadera situación moral de Ana. ¡Yo la quiero mucho, pero nuestras relaciones fraternales no podrán restablecerse normalmente, hasta el día en qu, divorciada, se convierta en condesa de Wronsky!

DOLLY ¡Me parece, Stiva, que podrías tener más indulgencia y menos escrúpulos del *qué dirán!*...

STIVA ¡Oh!... Dispénsame. Yo vengo aquí como mandatario de Alexis Karenine y no como hermano de Ana.

DOLLY ¿Qué dificultad hay en conciliar ambas cosas?

STIVA ¡El deber... *debe* imperar sobre los sentimientos!

ANUKA La señora suplica que la esperen ustedes aquí. Vendrá al momento. (De pronto.) ¡Piotr, y tú, Nicolás!... Os he prohibido un millón de veces...

STIVA ¿Qué sucede?...

ANUKA Nada, Excelencia... Mi hijo y mi sobrino... ¡Son muy traviesos! ¡Dos demonios!... (Piotr y Nicolás llegan por el fondo. Uno trae dos pollos vivos, que sujeta por las patas. Piotr sonríe. Nicolás casi llora.)

STIVA ¡Hola! ¿De dónde salen estos galopines?

ANUKA Vienen de casa del mujik Mikailof... con dos pollos para la cena del señor conde. ¡Por ahorrarse un rodeo de media hora, en vez de pasar por el puente del ferrocarril, vienen por aquí... atravesando la vía! ¡Si el conde Wronsky os hubiera visto!...

PIOTR ¡Ca!...

ANUKA ¡Y tú, Piotr, eres el que pervierte a Nicolás! El guarda encontró ayer dos lazos en el bosque... ¡dos cepos para cazar conejos!... ¡A qué los habéis puesto vosotros?!...

PIOTR ¡No!... ¡Ca!...

ANUKA ¡Vamos, vamos!... (Dándoles coscorrones.) ¡A la otra vez que paséis por la zanja del tren... os arrancaré las orejas!... (Vanse Anuka y los chicuelos.)

STIVA ¡No me había fijado en esta escalerilla!... (Yendo al fondo.)

WLADIMI. Esto nos sirve de paso a las personas mayores... que conocemos la hora de los tre-

nes... y podemos atravesar la vía sin peligro. La mandó construir el conde para poder vigilar mejor el bosque... Como está a la otra parte de la vía el cercado de la caza...

STIVA. Para los niños hay riesgo inminente... si se deja abierta esa puertecilla...

DOLLY ¡Cerrada a piedra y lodo estaría si habitara Sergio con su madre!...

STIVA (Asomando al pretil del fondo.) Por cierto, que nada tiene de agradable la proximidad del ferrocarril a la finca. ¡Divertidos estaréis con el paso de los trenes a cada momento! ¿Esta es la línea de Nijni a Moscou?...

WLADIMI. ¡Sí, Excelencia! Pasa por Obiralovka, a donde el coronel Wronsky va con frecuencia por visitar a su señora madre, que vive allí. Cuando va—dos o tres veces por semana—pasa en el tren asomado y bajo los balcones de la señora... ¡y la saluda al pasar!...

STIVA ¡Ah! ¡Comprendido!...

ESCENA III

Dichos, AÑA, conmovida. Wladimiro se retira por el fondo a una indicación de Stiva.

DOLLY ¡Ana!... ¡Ana querida!...

ANA ¡Dolly!... (Se besan efusivamente.)

STIVA Con mucho gusto te abrazaría yo también, hermana mía...

ANA ¡Stiva! ¡Hermano mío!... ¡Tanto tiempo sin veros!... ¡Durante mi ausencia he sufrido lo indecible!... ¡Gracias, gracias!... ¡Me considero dichosa con vuestra visita!

DOLLY ¡Has tenido que soportar duras pruebas, en verdad! Pero ¿quién se halla libre de penas en la vida?... A veces nos encontramos en plenas tinieblas y creemos que no brillará más la luz para nosotros... No

obstante, el tiempo calma los sufrimientos...

ANA ¡Ay!... Pero el tiempo no corrige los errores irreparables... No... no... mi buena Dolly... No trates de consolarme... Soy perspicaz... ¡demasiado! ¡ay de mí!...

STIVA Pues señor... (Disgustado.) Ana... pues... Me parece que Dolly te explicará mejor que yo el objeto de nuestra visita... ¡Mientras tanto... si me lo permites... iré con Wladimiro en busca de Wronsky! ¡Bueno! ¿Dónde está?...

ANA Fué a dar un paseo a caballo con su amigo el capitán Makhotine... Nuestra amiga, la de Oblonsky, les ha seguido en coche.

STIVA ¿Pero aquí recibes a esa... vieja desequilibrada?...

ANA (Amargamente.) Yo no puedo elegir mis rélaciones... ¡Stiva!... Tengo que soportarlas.

STIVA No lo digo por molestarte, pero... esa... señora tiene una reputación...

ANA (Ruborosa.) ¡Yo también, Stiva, tengo una reputación!...

DOLLY ¡Ana!... No hagas caso de tu hermano... ¡Siempre será lo mismo!...

ANA ¡Ya sé que no me habla con mala intención!...

STIVA (Algo triste.) ¡Wladimiro!... ¿Por qué lado anda tu coronel?

WLADIMI. Por aquí, por aquí, señor... Yo guiaré a vuecencia... (Vanse hablando Stiva y Wladimiro. Ana y Dolly toman asiento en el banco de piédra que forma cornisa en el pretil de la zanja del ferrocarril..)

ANA ¿A qué has venido, Dolly?...

DOLLY Stiva y yo... venimos a verte... de parte... de tu marido.

ANA ¿De su parte?... ¡Ah!... Sergio está enfermo... ¡hijo mío!... ¿Ha ocurrido alguna desgracia?... dime...

DOLLY No; tu hijo está bueno...

ANA ¿Me engañas?

DOLLY ¿Por qué había de engañarte?

ANA Apenas os vi... conmovidos... al saludarme... me asusté... Tú, Dolly, me comprenderás... porque eres madre, tienes dos ángeles que estrechas contra tu corazón... Disfrutas de sus primeras sonrisas cuando despiertan... de sus besos al acostarles... Comes con ellos... Yo no tengo de Sergio más que un retrato... alguna carta que secretamente me envía la nodriza que le crió... Tal vez me olvida, mi hijo... porque le hablarán de su madre con desprecio... ¡Desde que abandoné a mi marido, hace dos años, no le he visto más que una vez... durante cinco minutos... y para eso... después le arrancaron de mis brazos... tratándome como a una ladrona en mi casa!

DOLLY ¡Cálmate, Ana!...

ANA Cuando pienso que jamás, jamás podré reunir a mi lado los dos seres a quienes amo en el mundo... ¡Sergio y Wronsky!...

DOLLY ¡Sí, Ana! Tal vez lo consigas muy pronto.

ANA ¿Qué dices?... ¡Imposible!...

DOLLY ¡No, Ana! Casada con Wronsky, nada te impedirá ver a tu hijo. Y este es, justamente, el objeto de nuestra visita. ¡Tu marido consiente en el divorcio!... (Ana calla. Larga pausa.) Esperaba de ti, francamente, una demostración de alegría... ¿y ni me contestas?...

ANA ¡Es demasiado tarde!

DOLLY ¿Cómo puedes decir semejante cosa?...

ANA Hace dos años, hace uno... tal vez hubiera sido feliz... muy feliz recibiendo esa noticia... Hoy todo el mundo me trata como a la amante... del coronel Wronsky... ¡Soy su *querida* oficial... y nada más! ¡Wronsky se negaría, estoy segura, a convertirme en su esposa!

DOLLY ¡Le juzgas mal!

ANA Es hombre, Dolly. ¡Yo hice por él todos los sacrificios... todos! Y jamás me perdo-

nará el de mi vergüenza... ¡que arrostré serenamente ante la opinión pública!

DOLLY ¡Ana, te engañas! Entre vosotros hay una mala inteligencia... a causa de la falsedad de vuestra situación. Piensa en los hijos que puede daros vuestro amor... Es preciso que tengan un padre... y que no se ruboricen al nombrar a su madre.

ANA (Violenta.) ¡Yo no necesito más hijos!

DOLLY ¡Por Dios!...

ANA ¡No debo ser madre más que de mi Sergio!... ¡Wronsky será mi *querido* únicamente!... ¡Y he de sufrir tanto... tanto... para conservarle como tal!... ¡Ah Dolly! ¡El bien sabe buscar los pretextos para alejarse de mí! ¡Con qué entusiasmo ha vuelto a la carrera militar!... ¡Si supieras!... Soy un estorbo en su existencia... ¡Aquí me deja sola... semanas... meses enteros! y vivo días y días despreciada por todos... ¡despreciada... por mí misma!...

DOLLY ¡Yo no te desprecio, Ana!... Nunca te he despreciado...

ANA Tú eres buena... Pero los demás... Aquellos a quienes herí... Mi marido... tu hermana...

DOLLY ¡Kitty te ha perdonado! ¡Es dichosa! Se casó con Levin... y te debe su felicidad!... Recobra tu serenidad, Ana, y acepta el divorcio para casarte con el hombre a quien amas y que te ama...

ANA ¡Wronsky ya no me ama!

DOLLY ¡Eres injusta! ¡Quiso morir por tu amor! Todo lo sacrificó por ti, a su vez...

ANA ¡Vive... y su vida es más brillante que nunca! ¡Lejos de mí, protegido por el general y ministro Serpukoskoi, empezó a regenerarse... y cada día se aleja más y más de mí! Poco a poco, aquel inmenso amor que debió ennoblecer nuestra existencia se ha convertido en una costumbre ignominiosa...

DOLLY ¡Su deber... es el de casarse contigo apenas sea libre!

ANA Wronsky ya no me ama... Yo aun le quiero... Pero... si un día yo tuviese la certeza de que amaba a otra... cumpliría con mi deber dejándole libre... ¡Ah! Entonces... libre quedará...

DOLLY (Leyendo en los ojos de Ana una siniestra resolución.) Ana... ¿sospechas algo?... ¿te han dicho alguna cosa?...

ANA (Casi trágica.) Y tú... ¿sabes algo?...

DOLLY ¿Yo?... ¿Qué quieres decir?

ANA ¿Te han dicho que la anciana condesa de Wronsky quería casar a su hijo con la hija de la princesa Barokine?... ¡Di la verdad!

DOLLY ¡Ana!...

ANA Es inútil que disimules... No me engañes... Yo no lo merezco... y no temas, estoy tan acostumbrada a sufrir...

DOLLY Pues bien... sí, hace tiempo... hubo quien esparció esa calumnia...

ANA ¿Lo ves?

DOLLY Pero la maledicencia venía de abajo... ¡de la condesa Miackaia!

ANA ¡Motivos tiene para odiarme!

DOLLY Yo contesté que Wronsky, ante todo, era hombre de honor... Antes de ayer tu marido vino a Moscou comisionado por el Gobierno no sé para qué asunto; y aprovechando esta circunstancia, fuímos a verle Stiva y yo... obteniendo su consentimiento para vuestro divorcio. Por eso hemos acudido presurosos a traerte la nueva feliz, que te permitirá ser, antes de seis meses, la esposa del hombre a quien amas y que tanto te ama.

ANA ¡Ah! Si me amase Wronsky... ¡con qué alegría hubiera recibido la noticia!...

DOLLY Stiva le pone al corriente de todo en estos momentos... y vendrá solícito a demostrarte su gran satisfacción... ¡no lo dudes!...

ANA — Si me amase... ¡con qué vehemencia me exigiría que aceptase el divorcio!

DOLLY — ¡Ya verás qué pronto te lo exige!

ANA — Abrigar quisiera yo tu confianza. (Stiva y Wronsky aparecen en el fondo. Wronsky, preocupado y silencioso.) Ya están aquí... ¡Fíjate en su semblante!... Demuestra preocupación...

DOLLY — Eso es que nada sabe... Stiva no le dijo una palabra del asunto...

ANA — ¡Lo sabe! (Wronsky avanza, besando la mano a Dolly.)

WRONSKY — Dolly... tengo sumo placer...

DOLLY — Lo mismo digo, Wronsky...

ANA — (A Wronsky.) ¿Vuelves solo con Stiva?...

WRONSKY — La princesa de Oblonsky y Makhotine andan por el bosque... No tardarán en venir.

STIVA — Sí... encontré a Wronsky... solo... y a cien metros de la verja del parque... ¡Y a propósito, Dolly, vamos!... Quiero estar en Moscou antes de que anochezca. ¡Ya te lo he dicho! ...

ANA — ¿Cómo? ¿No cenaréis con nosotros?

STIVA — No, no... Ana, ¡es imposible!... Tengo hoy banquete oficial...

ANA — ¡Déjanos a Dolly... entonces!... Wronsky la acompañará luego...

WRONSKY — Ya sabes, Ana, que esta noche he de cenar en casa de mi madre.

ANA — ¡Ah! sí... sí... ¡lo había olvidado!...

DOLLY — De todas maneras, yo no hubiera abandonado a mi marido... Además, esta primera visita ha sido casi de médico... por lo breve... Ya volveremos... Ana dirá a usted por lo que hemos venido...

STIVA — Ya se lo he dicho yo... ahora mismo...

DOLLY — ¡Ah! ¿Sabe usted ya?...

WRONSKY — Sí.

DOLLY — ¿Y... ha pensado... la contestación que hemos de transmitir a...

WRONSKY — Creo que... la decisión no depende de mí solo...

DOLLY ¡En efecto! La interesada principalmente... es Ana.

WRONSKY ¿Verdad que sí?...

DOLLY No obstante...

ANA (Con fingida alegría.) Pero... ¿para qué insistir, Dolly?... Ya te he dicho todo lo referente a este asunto... la única respuesta es: que somos completamente dichosos... que nuestra felicidad está en nosotros mismos... y que no deseamos el menor cambio en nuestra existencia... ¿verdad?...

DOLLY ¡Ana!... ¡Ana!...

ANA (Muy dueña de sí misma.) Esta es la opinión de Wronsky... Dejemos las cosas en el estado en que se encuentran... ¿eh?...

WRONSKY ¡Por mí, no hay inconveniente!... ¡Sí!... ¡Cúmplase la voluntad de Ana!...

STIVA (Tomando a Wronsky por el brazo y alejándole de Ana y Dolly.) Piensa también en lo que te he dicho, Wronsky. El general Serpukoskoi es hoy omnipotente... (Subiendo ambos.) ¡Si me protegiera en él negocio que te indiqué... me resultaría un beneficio neto de cincuenta mil rublos!...

ANA (A Dolly.) ¿Ves... cómo tenía yo razón?... ¡Todo ha terminado!

DOLLY ¡Ana! ¡No te pongas de ese modo!... ¡Me infundes miedo!...

ANA ¡Adiós, Dolly!... ¡Un millón de besos a tus hijos... de mi parte! ¡Tú... eres feliz!...

STIVA (Bajando.) ¡Vaya, vaya! ¡Basta de efusiones!... ¡Tenemos prisa! ¡Hermanita mía... hasta muy pronto! ¡Mucha salud... y no hay que perder la esperanza!...

ANA ¡Adiós, Stiva!...

WRONSKY De aquí a Moscou... es cuestión de un cuarto de hora... a buen paso... Os acompaño hasta el carruaje... (Salen. Ana queda inmóvil; el viento empieza a dejarse sentir. Atardece.)

ANA La noche... la noche avanza... ¿Dónde estás... sol de Venecia?... (Breve pausa. Wronsky vuelve, yendo junto a Ana.)

ESCENA IV

ANA y WRONSKY.

WRONSKY A mi vez, tengo que despedirme de ti. Dentro de poco he de estar en la estación...

ANA ¿Adónde vas?...

WRONSKY A reunirme al general Serpukoskoi, que ya debe estar esperándome en la estación de Nijni... Ambos hemos de pasar la noche en Obiralovka con mi madre.

ANA ¡No vayas esta noche a Obiralovka!

WRONSKY ¿A qué viene ese capricho, Ana?... Lo he prometido... y no puedo faltar.

ANA Necesito hablar contigo... Debemos discutir las proposiciones que acaban de hacernos...

WRONSKY ¿No lo has decidido ya? ¡Bien sabes que tu voluntad es la mía!... ¡Mi deber es... obedecerte!

ANA ¡El deber!... ¡Siempre el deber!... ¡Con esa palabra y dos o tres más... ¡la conciencia!... ¡el honor!... se enmascaran las mayores bajezas!

WRONSKY ¿Por qué empleas ese tono desmedido?

ANA ¡Porque estoy muy nerviosa! ¡Tengo miedo!...

WRONSKY ¿Miedo?...

ANA ¡Sí!... ¡Sabes lo infantil que soy!... ¡Esta noche temo quedarme sola!...

WRONSKY Una noche pasa pronto... Al pasar por aquí... (Señalando al fondo.) procuraré saludarte desde la ventanilla del tren... Y sobre todo, mañana a las diez estaré de regreso...

ANA ¡Escúchame, Wronsky!... Esta noche pasada... he tenido el sueño horrible... ¡*aquel*... que siempre me anuncia alguna desgracia! Vi el horroroso mujik... removiendo invisibles objetos en un saco...

WRONSKY Ana... desvarías...

ANA ¡Ya lo sé!... Por eso necesito que me trates

con dulzura... como a un enfermo muy amado... Tengo miedo del mujik... ¡Permanecerás conmigo para defenderme contra él!...

WRONSKY (Tratando de desasirse.) ¡Ana!... he prometido al general... acudir en su busca... No puedo faltar a mi palabra...

ANA (Enérgica, de pronto.) ¡Vete! ¡vete!... ¡Pronto!... (Deteniéndole.) ¿Adónde dices que vas?

WRONSKY ¿Otra vez?... ¡A reunirme con Serpukoskoi en la estación de Nijni... y después, con él, a casa de mi madre!... ¡A Obiralovka!

ANA ¿Me juras que vas allí?...

WRONSKY ¡Allá voy!... No creo prudente jurar por cosa tan fútil... ¡Permite que me abstenga!... Además, ¿adónde quieres que vaya? Tu desconfianza me hiere... ¡Mucho siento descubrir en ti ese defecto! ...

ANA ¡Ah! ¿Ves mis defectos... ahora?... (Tratando de sonreirse.) ¡Y yo que aún no te encuentro ninguno!... ¡Qué diferencia! ¡Quédate a mi lado esta noche, Wronsky! ¡Tenemos que hablar de tantas cosas!...

WRONSKY ¡Imposible!

ANA ¡Eres esclavo de tu palabra!... ¡Otras veces has jurado satisfacer todos mis caprichos... y hoy no quieres cumplir aquellos juramentos!...

WRONSKY ¡No puede ser!...

ANA ¡Wronsky!...

WRONSKY (Señalando al fondo.) ¿Vas a promover un escándalo delante de nuestros amigos... huéspedes?... ¡Hasta mañana! (Bésala en la frente. Ella queda inmóvil.) ¡Wladimiro!... (Vase. Al ver a Wladimiro que pasa, llamado por Wronsky, llama a su vez al criado.)

ESCENA V

ANA y WLADIMIRO.

ANA ¡Wladimiro!... ¡Escúchame!...
WLADIMI. Señora... Me llama el coronel...
ANA ¿Vas a acompañarle a la estación de Nijni?
WLADIMI. ¡Así lo creo!...
ANA ¿Cuánto tiempo puedes invertir?...
WLADIMI. ¡Yendo, como acostumbramos, al galope... un cuarto de hora escaso!...
ANA Al dejar a tu amo en Moscou... dile de mi parte que vuelva a casa... ¡que va en ello mi vida!... ¡Vuelve tú con su contestación a galope tendido!...
WLADIMI. ¡Lo haré, señora!... ¡Y poco que disfruto yo galopando!... (Vase.)

ESCENA VI

ANA, luego MAKHOTINE y la de OBLONSKY.

ANA ¡Dios haga que no se confirmen mis sospechas!... (Oyese rumor de carruaje que parte a escape.) ¡Ya no me quiere!... ¡No!... ¡Desoyé mis ruegos!... ¡Prolónganse sus ausencias cada vez más!... ¡Sus caricias parecen glaciales cumplidos!... Sorprendió en mí... desconfianza... y la considera un defecto... ¿Es posible que la ambición que inculcó en su alma el funesto general Serpukoskoi haya desarraigado de tal manera el inmenso, el profundo sentimiento del amor que me profesaba?... ¡Triste de mí!... ¡Y aun le quiero!... ¡Aun le amo!... ¡Mi *pasión fatal* brotó como flor maldita... flor maldita cuyo aroma letal me emponzoñó marchitando los más puros sentimientos!... ¡Mató mi honra de esposa... desquició mi cariño maternal... y por último, invadiendo mi razón... la inunda hoy de siniestras brumas!... (Queda pensativa un momento. Aparecen Makhotine y la de Oblonsky.)

OBLONSKY Mira, mira, Makhotine... ¡Cuán triste y solitaria nuestra excelente amiga!...
ANA ¡Ah! ¿Son ustedes?
MAKHOTI. ¿Y Wronsky?
ANA Hace poco partió para Nijni... Tiene que pasar la noche con su madre... en Obiralovka...
MAKHOTI. ¿Sin despedirse de nosotros se marchó?
OBLONSKY ¡Ya está hecho buen ingrato! ...
ANA ¡Tenía tanta prisa!...
OBLONSKY Y Anuka nos ha dicho que habían ustedes tenido visitas...
ANA Sí; mi hermano y mi cuñada.
MAKHOTI. ¿Y también se largaron?...
ANA También; necesitaban estar en Moscou antes de las ocho...
MAKHOTI. ¡Todo el mundo tiene hoy prisa!... Pero más me extraña de Wronsky... ¿Es posible que se apresure tanto en abandonar un dechado de hermosura como usted?... (A Ana, insinuante. Suena una campana dulcemente y algo lejos.)
OBLONSKY ¿La cena... ya?... Han adelantado la hora
MAKHOT. No, no, señora... Son las siete menos cuarto...
OBLONSKY ¡Por supuesto, que con el paseo que hemos dado por el bosque... tengo el apetito de par en par!... Permitidme que os preceda al comedor... Nuestra íntima amistad me concede este abuso de confianza... (A Ana, señalando a Makhotine.) ¡Ahí tiene usted, Ana, otro que se muere de amor por usted... encantadora hechicera!...
ANA Cómo... ¿se atreve?... (Indignada.)
OBLONSKY ¡Ta! ¡ta! ¡ta!... ¡Cosas del mundo!... (Entra en la casa, izquierda.)

ESCENA VII

ANA y MAKHOTINE, acercándose a ella, que se halla mirando a Moscou hacia la derecha.

MAKHOT. ¿Por qué me trata usted con tal rigor... Ana?... ¿No merezco un poco de piedad?

ANA ¡Desprecio a usted profundamente! ¿Cómo se atreve a estrechar la mano de Wronsky?

MAKHOT. ¡Ah!... ¡El bien estrechaba la de Karenine!...

ANA ¡Miserable!...

MAKHOTI. Y en estos instantes... bien galopa... por reunirse cuanto antes en la estación de Nijni con la hija de la princesa Barokine...

ANA ¡Miente usted!... Fué en busca del gene-Serpukoskoi, que le aguarda...

MAKHOTI. ¿El general?... ¡Ja, ja, ja!... ¡Vaya una broma de mal género!... ¡Wronsky va en pos de la linda y millonaria princesita!... En fin... ¡usted reflexionará!... ¡Mi amor crece! ¿Quiere apoyarse en mi brazo... hasta el comedor?... ¡La cena nos espera!

ANA ¡¡Déjeme usted!!... (Imperiosa.)

MAKHOTI. ¡No hay que incomodarse por tan poca cosa!... ¡La de Oblonsky y yo... siempre somos sus mejores amigos!... ¡Qué hermosa me parece esta noche!... (Vasc.)

ESCENA VIII

ANA, sola.

ANA ¡Dios mío!... ¡Qué ludibrio!... ¡Qué vergüenza!... ¿Será verdad la delación infame que acaba de hacerme este indigno amigo... de Wronsky?... ¡Oh! ¡Quisiera que Wladimiro volara con mi pensamiento!... ¿Qué hacer?... ¡Oh!... (Nerviosa, se retira por la derecha... mirando hacia Moscou.)

ESCENA IX

PIOTR y NICOLÁS (los niños), con gran precaución.

NICOLÁS Por aquí... Piotr...

PIOTR ¡Chito!... ¡Chito!...

NICOLÁS Que no te vean por la ventana...

PIOTR ¡No hay cuidado!... ¡Están cenando!... ¡Ven!... ¿Llevas el cepo?...

NICOLÁS ¡Sí! ¡Mírale!...

PIOTR ¡Hoy va a caer una liebre!... ¡Qué suerte sería! ¿eh?...

NICOLÁS ¡Ya lo creo!... Pero si nos viera la madre... o Wladimiro...

PIOTR ¡Cobarde!... Es cuestión de cinco minutos... Bajamos la escalerilla... pasamos la vía... y ya en la linde del bosque...

NICOLÁS ¡Vamos, pues!... (Desaparecen los chicuelos por la escalerilla del fondo. Pausa. Suenan las siete... muy lejanas... en Moscou... en la campana mayor del Kremlin.)

ESCENA X

ANA reaparece, luego WLADIMIRO; después MAKHOTINE.

ANA Las siete suenan en el Kremlin de Moscou... ¡Con el silencio de la noche se oye perfectamente el tañido de las campanas de la ciudad santa!... (Apoyada en el pretil. Pausa.) ¡Ah!... Me parece que ya viene... ¡Sí... Debe ser él!... ¡Pobre muchacho!... ¡Cuán diligente!... (Wladimiro aparece agitado y cubierto de polvo.)

ANA ¡Wladimiro!...

WLADIMI. ¡Excelencia!... (Dándole el billete.)

ANA ¿Ha salido el tren?...

WLADIMI. ¡No, Excelencia!... Le hubiera usted visto pasar...

ANA ¡Es verdad!...

WLADIMI. Una avería en la máquina... explica este retraso... Ya ve vuecencia... He llegado antes que él... (Aparece Makhotine cautelosamente. Ana no le ve. El oficial se oculta y escucha, invisible para los de escena.)

ANA (Leyendo el billete.) «No puedo volver hasta

»mañana a las nueve y media.» ¿Y que te ha dicho?

WLADIMI. «Toma, muchacho. Entrega este papel a la señora...» Después fué a reunirse con las damas...

ANA ¿Qué damas?

WLADIMI. Su señora madre, la anciana condesa de Wronsky, la princesa Barokine y su hija... Todos entraron en un departamento... a esperar que arreglasen el desperfecto de la máquina...

ANA ¡Oh!... ¡Basta!... ¡Cállate!...

WLADIMI. ¡Bien, Excelencia!

ANA ¡Puedes retirarte!... ¡Pronto!...

WLADIMI. ¡Excelencia!... (Se retira.)

ESCENA FINAL

ANA y MAKHOTINE; después, PIOTR y NICOLÁS.

ANA ¡Oh... miserable!... ¡Qué iniquidad!... ¡Me engañaba!... ¡Fué a reunirse con la princesita!...

MAKHOTI. (Que avanzó a su lado.) ¡Es todo un caballero... Wronsky!

ANA ¡Ah! ¿Usted?...

MAKHOTI. Yo... que muero de amor por usted...

ANA ¡Amor!... ¿A mí... se atreve a hablarme de amor?...

MAKHOTI. Sí... el mío es el único sincero... ¡verdad! ¡Nada de frases! ¡¡Los que hablan mucho... mucho mienten!!... El beso existe solo para las almas jóvenes... libres...

ANA Déjeme usted... ¡cobarde!...

MAKHOTI. ¿Por qué?... La de Oblonsky conoce mi proyecto... ¡y lo aprueba!...

ANA ¡Qué vergüenza!...

MAKHOTI. Tú... no eres, al fin y al cabo... más que la querida de un amigo...

ANA (Que retrocedió hasta el pretil, da un grito sofocado... de terror.) ¡Oh!... allí... allí... ¡Sobre la vía del ferrocarril!... ¡Allí está!...

MAKHOTI. ¡Si no hay nadie!... (Asomándose.)

ANA ¡No me entiende!... ¡No puede comprenderme!... Es el mujik que me llama... el campesino viejo... con barba erizada y ojos sin vida... «¡Hay que batir el hierro!... ¡triturarlo!... ¡amasarlo!...»

MAKHOTI. ¡Bah!... Conozco el recurso... Quieres fingirte romántica... ¡Representar una escena de comedia... simulando perder el sentido... para entregarte a mí!... ¡Es ideal!

ANA ¡Oh... sí!... ¡Eso era!... ¿Lo comprendiste?... ¡La pena del Talión!... ¡Sufra el infiel!... ¡Debo pagarle con una infidelidad!

MAKHOTI. ¡Bien decía yo!... Vamos, ¡Ana!... ¡Tesoro!... (Tratando de estrecharla.)

ANA (Apartándole.) ¡Sí... Vamos al parque... los dos!... ¡Adónde te plazca!... Pero tengo frío... ¿Quieres traerme un abrigo?...

MAKHOTI. ¡Al instante... sí!... ¡Te adoro!... (Vase corriendo por la izquierda. Breve pausa. Lejos, muy lejos, suena el silbato de la locomotora.)

ANA ¡Aquí, cieno!... ¡Allá, fango!... Por doquiera... ¡podredumbre... deshonra... vergüenza!... (Oyese lejano rumor de la marcha del tren.) «Hay que batir el hierro... triturarlo...» Sí, sí... Tienes razón, viejo mujik... (Aumenta y se aproxima el estruendo del tren.) En ese tren vienen los dos... en el mismo departamento... muy juntos... como nosotros en aquella ocasión... ¡Sergio mío!... ¡¡Adiós!!... ¡Señor... Dios justiciero! ¡Perdonadme!... ¡Wronsky!... ¡¡Wronsky!!... (Bajando la escalerilla.) ¡Voy... voy!... ¡Pronto serás libre!... (Desapareció. El rumor del tren llega, aumentando extraordinariamente el estruendo. Grandes bocanadas de humo enrojecido por el fuego de la chimenea de la locomotora. El humo se disipa apenas pasó el tren. El rumor vuelve a perderse hacia a la izquierda. A poco percíbense los gritos de Piotr y Nicolás, que suben desencajados por la escalerilla. Makhotine llega por la izquierda con el abrigo de pieles de Ana, deteniendo a los chicuelos.)

MAKHOTI. ¿Dónde vais, chiquillos?...

NIC. Y PIOTR ¡La señora!... ¡Ana! ¡Ana!... Allí... en la vía...

MAKHOTI. ¿Qué queréis decir?...

NICOLÁS Ahí abajo... ¡muerta!...

PIOTR ¡Muerta!... ¡Ana, la señora!...

MAKHOTI. (Precipitándose hacia el pretil.) ¡Arrollada por el tren!... ¡Socorro!... ¡¡Socorro!!... (Desapareciendo. A lo lejos, muy lejos, vuelve a sonar el silbido de la locomotora hacia la izquierda. Los niños, aterrados.)

TELÓN

FIN DEL DRAMA

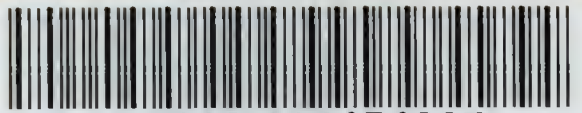
BIBLIOTECA

TEATRO MUNDIAL

Dirección: San Pablo, 21.—BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

1. La princesa del dollar
2. La ola gigante
3. El señor Conde de Luxemburgo
4. Captura de Raffles o el triunfo de Sherlock Holmes
5. El Sol de la Humanidad
6. Zazá
7. Mujeres vienesas
8. Hamlet
9. Giordano Bruno
10. El nido ajeno
11. El rey
12. Prisionero de Estado o la Corte de Luis XIV
13. Los Miserables
14. La ladrona de niños
15. Los dioses de la mentira
16. Cristo contra Mahoma
17. Juventud de príncipe
18. Juan José
19. La sociedad ideal
20. La cizaña
21. Entre ruinas
22. La vida es sueño
23. Sabotage
    - Pasa la ronda
24. Magda
25. El papá del Regimiento
26. El Alcalde de Zalamea
27. Los dos pilletes
28. D. Juan de Serrallonga
29. El rey Lear
30. Espectros
31. Las Cigarras Hormigas
32. El registro de la policía
33. El vergonzoso en palacio
34. La fuerza de la conciencia
35. Aurora
36. Eva
37. El bufón
38. El cuchillo de plata
39. Nick Carter
40. La cena de los cardenales
    - ¡Justicia humana!
41. El señor feudal
42. El veranillo de S. Martín
43. El desdén con el desdén
44. Cuento inmoral
    - Amor de amar
45. La dama de las camelias
46. La domadora de leones
47. Los dos sargentos franceses
48. El Místico
49. García del Castañar
50. La fierecilla domada
51. El honor
52. El sí de las niñas
53. María Antonieta
54. La viuda alegre
55. El conde de Montecristo
56. Otelo
57. El barbero de Sevilla
58. Daniel
59. Pecado de juventud
60. Nadie más fuerte que Sherlock Holmes
61. La muerte civil
62. La apuesta de Don Juan Tenorio
63. Sor Teresa o El claustro y el mundo
64. La niña boba
65. El pan de piedra
66. Romeo y Julieta
67. Los Reyes ante la Inquisición
68. Felipe Derblay
69. Los malos pastores
70. Huyendo del nido
71. Nuestra Señora de París
72. Ana Karenine



Precio: DOS pesetas